



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DE JUSTICIA
SERVICIO NACIONAL DE MENORES

“Género, Maltrato e Infancia”
Manual dirigido a los Equipos de proyectos especializados en maltrato y
abuso sexual grave de la red de SENAME
2008



El presente manual fue elaborado para SENAME, en el marco del estudio “**Género, Maltrato y Infancia,**” realizado por la Asociación Chilena Pro Naciones Unidas (ACHNU) con el apoyo de SENAME entre junio 2006 y abril 2007.



Se autoriza la reproducción parcial o total de este Manual citando la fuente.
Se prohíbe la reproducción parcial o total para fines de lucro.

Índice

Módulo	Página
Introducción	4
Módulo N°1: Enfoque de Género e Infancia	6-22
Módulo N° 2: Maltrato Físico Infantil y Efectos Diferenciados de acuerdo al Género	23-36
Módulo N° 3: Violencia Sexual contra Niños y Niñas y Efectos Diferenciados de acuerdo al Género	37-46
Módulo N° 4: Prejuicios y mitos relacionados con la violencia hacia niños y niñas: un tema de género	47-53
Módulo N° 5: Trabajo Especializado y Sesgos de Género en los Equipos	54-63

Introducción

Este manual surge a partir del estudio: “**Género, Maltrato y Infancia,**” realizado, a petición de Sename, por la Asociación Chilena Pro Naciones Unidas (ACHNU) entre junio del año 2006 y abril del año 2007.

El objetivo de dicho estudio fue “generar conocimiento respecto del enfoque de género, infancia y maltrato, sobre la base de experiencias de los proyectos de maltrato financiados por Sename y ejecutados por instituciones colaboradoras, como también de otras fuentes relevantes en la materia”


Este estudio de carácter exploratorio, permitió, por una parte, realizar una descripción estadística de los proyectos especializados en maltrato y abuso sexual existentes a junio del año 2006 (53), y por otra, rescatar las percepciones de los equipos de una muestra intencionada de proyectos especializados, en torno a las variables género, infancia y maltrato.


En las conclusiones de dicho estudio se señaló que, si bien los/las profesionales de los proyectos especializados en maltrato y abuso sexual grave, consideran importante integrar el enfoque de género en el análisis e intervención con niños y niñas y adolescentes afectados por esta grave vulneración de derechos, la mayoría de ellos sienten que no cuentan con los conocimientos teóricos ni las herramientas técnicas-metodológicas para integrar esta variable en su trabajo cotidiano.

En este marco, la construcción del presente manual resulta pertinente y esperamos se constituya en un aporte para integrar el enfoque de género, en las reflexiones de los

equipos y en la intervención con niños/as y adolescentes y sus familias.

Objetivos del Manual

 Estimular la reflexión entre los/ las profesionales de los Equipos Especializados en torno al enfoque de género y su aporte para la comprensión del maltrato grave y abuso sexual que afecta a niños/as y adolescentes.

 Otorgar sugerencias para la integración del enfoque de género en la intervención con niños/as y adolescentes.

Contenidos y Estructura de los Módulos.

El manual esta dividido en cinco módulos:

1. Enfoque de Género e Infancia.
2. Maltrato Físico Infantil y efectos diferenciados de acuerdo al Género.
3. Violencia sexual contra niños y niñas y efectos diferenciados de acuerdo al género.
4. Prejuicios y mitos relacionados con la violencia hacia niños y niñas: un tema de género.
5. Trabajo Especializado y los sesgos de género en los Equipos.

Cada módulo está dividido en tres partes:

La primera consta de una parte teórica basada en el Marco Teórico y los Hallazgos del Estudio “Género, Infancia y Maltrato”, y también contempla en algunos casos, la inclusión de experiencias de otros países.

En la segunda parte se plantean temas y preguntas de reflexión dirigidas al Equipo Especializado.

La tercera parte presenta propuestas de actividades dirigidas a las familias y algunos módulos también incluyen ejercicios que se pueden realizar con niños y niñas.

Los módulos son unidades independientes, lo que facilita la posibilidad de trabajarlos en cualquier orden o sólo seleccionar uno o dos módulos si así se estima conveniente.

Metodología

La metodología de trabajo es diferenciada dependiendo del público objetivo:



Para los Equipos Especializados consta principalmente de conversaciones guiadas por las pautas de reflexión.

Recomendamos a los equipos tomar apuntes sobre estas conversaciones y de sus conclusiones para más adelante remirarlas en base de las experiencias adquiridas.



Las actividades a realizar con las familias tienen el formato de taller y en su mayoría se realizan en forma de conversaciones, pero también se integran ejercicios individuales y en dupla, con fichas de trabajo que culminan en plenarios.



Las actividades propuestas para niños y niñas son en su mayoría ejercicios lúdicos, juego de roles, seguidos por conversaciones grupales.



Módulo N° I: Enfoque de Género e Infancia.

El Marco donde instalamos el Enfoque de Género.

El enfoque de derecho¹, entendido como un “marco conceptual para el proceso de desarrollo humano que está basado normativamente en estándares internacionales de derechos humanos y operacionalmente dirigido a promover, proteger y hacer efectivos los derechos humanos”, inspira y fundamenta la Convención de los Derechos del niño/a y adolescente.

La ratificación de esta carta fundamental por parte de Chile ha significado un cambio en la política pública, que ha hecho posible la integración del enfoque de derecho en el diseño de programas dirigidos a la población infanto-adolescente.

Asimismo, se ha constituido en una estrategia clave para responder a la misión del Sename, vinculada a la restitución de los derechos de niños/as y adolescentes que han sido vulnerados y/o que se encuentran en conflicto con la justicia y el propósito de contribuir a la constitución de cada uno de ellos/as como ciudadanos/as.

Ampliar y enriquecer este enfoque implica incorporar nuevos grupos y distinciones, entre ellos, los derechos relativos al ámbito sociocultural, socioeconómico que incluye lo relativo a hombres, mujeres, niños y niñas, desde la perspectiva de género.

¹ Un enfoque de este tipo integra la normativa, principios y estándares del sistema internacional de derechos humanos en la legislación, programas, planes y procesos del desarrollo “Por otra parte, para la CEPAL (2003), el enfoque de derechos, incorpora, entre otros elementos, el ejercicio de derechos centrado en los/as beneficiarios/as como titulares de derecho, la participación entendida de manera activa, libre y significativa y la no discriminación y atención a grupos vulnerables”.

En este contexto el enfoque de género puede ser conceptualizado como la expresión política, como el instrumento de análisis y de herramienta en intervenciones universales y especializadas en modificar la situación y la condición de hombres y mujeres en todo su ciclo vital, especialmente de niños y niñas, que hagan posible la equidad de género y eje para la profundización de la democracia para toda la sociedad.



ENFOQUE DE GÉNERO: ALCANCES CONCEPTUALES

La perspectiva de género implica una de las más importantes rupturas epistemológicas de las ciencias sociales, quizás la más importante, que ha permitido el reconocimiento de una dimensión de la desigualdad social que permaneció durante mucho tiempo invisible frente a las teorías de clases o de estratificación social. (De Barbieri, 1992).

De esta forma, la categoría de género ha contribuido a clarificar las relaciones de poder aun cuando su uso no ha sido expresamente el correcto, ya que se ha asimilado "género" con mujer y no con las relaciones sociales que se establecen entre hombres y mujeres, o las construcciones sociales de la feminidad y la masculinidad.

El género, además de ser un enfoque político (en su acepción de poder), es un enfoque **relacional** pues debemos admitir que no existe una sola manera de definir lo que es propio del universo masculino, ni aquello que pertenece al mundo femenino, sino que se trata de **categorías construidas cultural y contextualmente**.

En este último punto radica su diferencia con el sexo

SEXO	GÉNERO
Biológico	Cultural
Innato	Aprendido socialmente
No se puede cambiar naturalmente	Puede cambiar
Es universal	Varía de cultura en cultura

IDENTIDAD DE GÉNERO

La identidad de género es la elaboración simbólica que cada cultura construye a partir de la categorización de las personas en diferentes sexos. El género es el saber que asigna significados a las diferencias de la anatomía humana (Montecino, 1991; Fuller, 1993). **Alude a las cualidades distintivas de los hombres - *identidad masculina* - y las mujeres - *identidad femenina* - que son creadas social y culturalmente.**



Las diferencias en el comportamiento de hombres y mujeres se desarrollan principalmente mediante el aprendizaje social de las identidades femenina y masculina en la infancia. La socialización de los géneros empieza desde antes del nacimiento de un niño o una niña, y se acentúa en la etapa formativa de la niñez. La familia envía mensajes al niño o niña que reflejan las pautas de la cultura en torno a lo que "debe ser" un hombre o una mujer. Los procesos de socialización y enculturación infantil implican un despliegue de expectativas, de prescripciones y de prohibiciones que van señalando cuáles son los comportamientos esperados de ese niño o esa niña. (OPS-OMS, 1991).

Este conjunto de expectativas, aprobaciones y prescripciones respecto al comportamiento de los niños y de las niñas varían históricamente, y se expresan también de diferentes maneras,

según las diferentes culturas. Estos estereotipos tienen una raíz tan profunda en la sociedad que se llega a creer que existe un fundamento biológico en las conductas de mujeres y hombres. Por lo tanto, se considera que esas formas de ser hombres o mujeres son determinadas por "naturaleza". (Bourdieu, 1998).

Así, los niños y niñas van adquiriendo estereotipos sociales genéricos conforme van construyendo su noción de mundo y de sí mismos.

Estos procesos son tan altamente estructurantes que padres y madres que creen tratar a sus hijos e hijas exactamente igual tienden a reaccionar de un modo diferente ante los niños que ante las niñas frente a diversas situaciones de la vida cotidiana (Giddens, 1992).

Estas diferencias se ven reforzadas durante todo el ciclo vital por muchas otras influencias culturales y agentes de socialización: los grupos de pares, la escuela, la universidad, el trabajo, los medios de comunicación, la iglesia, entre otros.

Por tal motivo, consideramos que el género, en tanto categoría conceptual y analítica, es totalmente pertinente cuando se desea estudiar diferentes dimensiones de la realidad de la infancia y adolescencia.

Comprender que las identidades y roles de género son producto de un complejo proceso social y cultural es fundamental, ya que las diferencias entre hombres y mujeres no son sólo biológicas, como tampoco implican necesariamente una "inequidad" o una "oposición" natural. **Diferencia no significa desigualdad.** (OPS-OMS. 1991).

Es por ello que la socialización de género puede ampliar y/o coartar las posibilidades de desarrollo de niños/as y adolescentes.



La mayor parte de las sociedades que se conocen actualmente son patriarcales, y se han caracterizado por presentar *una estructura social, fundamentada en la dominación de los hombres sobre las mujeres*. Esto, ha traído problemas no sólo a las mujeres, sino que también a los hombres, con la negación, por ejemplo, de la expresión de emociones o el rol periférico que se les ha asignado en el cuidado de los hijos/as. Ciertamente el grado y el carácter de la dominación y de las desigualdades entre los géneros varían considerablemente no sólo de una cultura a otra, sino también dentro de una misma cultura (según grupos étnicos, etáneos, de clases, territorialidad, entre otros) y en diferentes períodos históricos (De Barbieri, 1992).

Bajo esta lógica se puede entender que la subordinación y opresión que afecta a las mujeres en determinados ámbitos de la vida social **es producto de un sistema de relaciones de poder.** (De Barbieri, 1992).

Sin embargo, las desigualdades no solamente afectan a las niñas, a las adultas y a las ancianas. Existen diversos ámbitos de la vida social en que los hombres, y especialmente los niños y los jóvenes, son objeto de discriminaciones e

inequidades basadas en su pertenencia al género masculino. Algunos ejemplos de esta situación la constituyen la mayor presión –que ocasionalmente puede derivar incluso en uso de la fuerza física- frente a expectativas de “éxito” (educacional, laboral), el ingreso temprano al mercado laboral –gran parte de las veces en condiciones inaceptables- en desmedro de su estabilidad y permanencia en el sistema educacional, la escasa importancia que se les otorga dentro de las políticas de salud pública en materia de salud reproductiva, y su invisibilización como sujetos que requieren protección frente a las agresiones sexuales, entre otras.

Ahora bien, la perspectiva de género implica que, precisamente por el reconocimiento del carácter social e histórico de las relaciones entre hombres y mujeres, la inequidad, la dominación, la discriminación y la violencia pueden cambiar. Construir nuevas formas de vínculos, a partir de las diferencias, abrirá posibilidades de complementación, de búsqueda de alternativas a los roles estereotipados y de relaciones con sentido de equidad entre hombres y mujeres (OPS-OMS, 1991).



Lo anterior se ratifica con lo expresado por José Olavarría, quien afirma que *“las identidades sociales de género, que han sido hegemónicas al menos en la segunda mitad del siglo XX están en crisis...En el caso de los hombres, los referentes y las prácticas de la masculinidad, con las que se han sentido*

identificados y las que han tenido por una especie de super yo de la hombría, comienzan a distanciarse de las propias vivencias y subjetividades” (Olavarría, 2001).

La categoría de género, además de permitirnos conocer cómo se construyen en determinadas sociedades los roles y los contenidos de lo culturalmente concebido como masculino y femenino, constituye una potente categoría de denuncia. La **inequidad de género** aunque significativa, no es la inequidad más determinante, se interrelaciona con otras formas de inequidad como las vinculadas a la **clase social, la etnia y la generación**.

Tomando en cuenta la totalidad de estas categorías sociológicas, podemos decir que tanto los niños como las niñas que sufren alguna forma de maltrato están, al menos, doblemente afectados: primero por su subordinación respecto a las personas adultas (inequidad generacional) y por su pertenencia a uno u otro sexo, con las restricciones que la cultura y la sociedad asignan. Sí, porque ser niño y ser niña, así como ser mujer o ser hombre, nos dota de posibilidades y restricciones diferentes para desarrollarnos en nuestra familia y nuestro entorno. De hecho, las exigencias sociales a los niños que responden a la representación de lo masculino como el polo fuerte y poderoso, les deja en una situación de desventaja cuando ocurren hechos de maltrato.

Los niños “deben” o “son” más resistentes que las niñas, siendo el aprendizaje de estas características parte de su proceso de conformación identitaria, identidad que por lo demás está pensada como futuro, como el hombre o la mujer que llegará a ser y no como el niño o niña que efectivamente es. De igual forma, a las niñas, en tanto que poseedoras de atributos y obligaciones relativas a lo femenino, las coloca en

una situación particularmente de indefensión; son al igual que las mujeres objetos de dominación y de placer.

Niñas y niños son igualmente vulnerables por estar en una relación de poder que les impide defenderse, hablar, contar. Sin embargo, esto se expresa de manera distinta de acuerdo a la socialización de género: las niñas están más proclives a aprender el modelo de indefensión, y el niño está más expuesto a identificarse con el modelo más agresivo de expresión de la violencia. Básicamente consideramos que niños y niñas son maltratados por su condición de niños/as.

El punto en común está dado por la situación de niños y niñas en la etapa de infancia, lo que constituye en sí mismo un motivo de vulnerabilidad frente al maltrato y al abuso. Las relaciones intergeneracionales determinan (y son determinadas) por una condición de poder de la persona adulta sobre el niño o niña, las que eventualmente pueden transformarse en relaciones de dominación.

El padre es considerado generalmente la autoridad familiar a cargo de los aspectos materiales y de control de la reproducción generacional. En este sentido, reproducen el orden y la organización familiar patriarcal que han heredado de sus familias de origen, y socializan a sus hijos e hijas bajo esta misma lógica, aunque con ciertos matices y cuestionamientos. (Olavarría, 2001).

Desde la experiencia clínica del psiquiatra Barudy, las concepciones patriarcales se reflejan en el hecho de que la mayoría de los adultos que cometen abuso en contra de niños/as, son hombres y casi todos convencidos profundamente de sus derechos sobre los niños y las niñas. La víctima, la mayoría de las veces, una niña, socializada en

la misma ideología, difícilmente puede rebelarse y/o denunciar los gestos del adulto que comete abuso.



EJERCICIOS DE REFLEXIÓN PARA EL EQUIPO ESPECIALIZADO:



Objetivo: realizar una reflexión individual y grupal sobre el enfoque de género y su importancia para el trabajo reparatorio.

Se espera que a partir de las preguntas que se plantean a continuación, el equipo realice un trabajo individual con una posterior puesta común, de manera de intercambiar visiones en torno al enfoque de género.

1. Identifique qué aspectos de su propia socialización se podrían analizar a la luz del enfoque de género, en las distintas etapas de su vida.
2. ¿Qué elementos de dicha socialización, favorecen u obstaculizan el trabajo que usted realiza actualmente?
3. ¿Les hace sentido observar sus prácticas profesionales desde un enfoque de género? ¿En cuál sentido?
4. A la luz de los conceptos trabajados, ¿visualiza la posibilidad de integrar el enfoque de género en el proceso de intervención?. ¿De qué manera? ¿En qué fases?

Una vez desarrollado el ejercicio, se recomienda rescatar las ideas centrales, especialmente lo vinculado a la intervención, de manera que sirva de referencia para ir integrando el enfoque de género en la intervención.



TRABAJO CON LA FAMILIA



Actividad 1: Introducción al enfoque de género: ¿Cómo hubiese sido mi vida si...?

Las actividades que se presentan a continuación están dirigidas en primer lugar a los integrantes adultos/as de las familias (tipo taller) pero también creemos que es factible llevarlas a cabo con grupos de adolescentes.

Objetivo:

Iniciar un proceso de reflexión sobre los roles femeninos y masculinos y cómo estos inciden en la crianza de los hijos/as:

Metodología:

Conversación grupal (45 a 60 minutos).
Si el grupo es mayor de 8 personas es recomendable dividirlo en dos y realizar una plenaria. En ese caso hay que anotar las preguntas en la pizarra o en un papel kraft.

Material:

Texto: "Qué es eso del género"
Papel kraft y plumón

Actividad:

Se inicia una conversación con las familias sobre cuáles son las expectativas cuando nace un niño o una niña.

1. En su infancia existía diferencias en cómo se cuidaban a niños y niñas?
 - a. ¿Qué limitaciones habían?
 - b. ¿Qué privilegios?
 - c. ¿Qué cosas han cambiado?
2. ¿Importa el sexo de la guagua?
3. Si tienen hijos de ambos sexos: ¿Crían de la misma manera a sus hijos que a sus hijas?
4. Si la respuesta es no: ¿En qué consisten las diferencias?



Es recomendable que al menos desarrollen este taller dos personas del equipo, de manera que uno de encargue de moderar y el otro de anotar las ideas principales que después se constituyan en un insumo para la intervención.



Apoyarse en el texto: "Qué es eso del género" que también se puede fotocopiar y entregar a las familias. Anexo N° 1 de este primer capítulo.

Actividad 2 : Los roles que asumimos en la casa.

Objetivo:

Reflexionar sobre los roles que hombre y mujeres asumen en la casa y cuáles son las consecuencias de la distribución de tareas para ellos/ellas y sus hijos/as

Metodología:

Trabajo individual (10 minutos) y conversación en plenaria (30-45 minutos)

Material:

Ficha de trabajo: "Quién hace qué".

Actividad:

Trabajo individual:

Pedir a los y las participantes que llenen individualmente la ficha: "Quién hace qué". Ver en anexo N° 2 de este Capítulo.

Plenaria:

Realizar una conversación con los y las participantes a partir de las siguientes preguntas :

1. ¿Cuántas de las actividades son realizadas por mujeres y hombres respectivamente?
2. Si la mayoría de las tareas son realizadas por las mujeres: ¿Qué consecuencias tiene esto para ella, él y para sus hijos/as?

3. ¿Qué trabajos de la lista consideran ustedes que son más importantes? ¿Por qué?
4. ¿Qué trabajos de la lista consideran ustedes que son menos importantes? ¿Por qué?
5. ¿Creen que hay tareas de mujeres y tareas de hombres?
6. ¿Han conversado alguna vez con su pareja y/o hijos u otros familiares que viven con ustedes, cómo se distribuyen las tareas de la casa?
7. ¿Cuándo eran niños/niñas existían la misma distribución de tareas en su hogar entre hombres y mujeres?
8. ¿Qué pasaría se redistribuimos las tareas de la casa?

Comentario:



Hacerles ver a los y las participantes que la distribución de las tareas domésticas y otras actividades es una expresión de las distribuciones de tareas de acuerdo al género. En nuestra cultura se le asigna a la mujer el rol de cuidar a los hijos y las hijas y hacerse cargo de la mayoría de las tareas domésticas y otras actividades relacionadas con el espacio privado. A los hombres se les ha asignado el espacio de lo público.



Finalmente se sugiere plantear: ¿Queremos que nuestros/as hijos e hijas asuman los mismos roles o hay algo que queremos cambiar? Por ejemplo: Hacer más partícipes a los niños en las tareas domésticas.

Actividad 3: ¿Está de acuerdo?

Objetivo:

Reflexionar sobre los roles estereotipados de hombres y mujeres y cómo estos inciden en las relaciones de pareja y la crianza de los hijos e las hijas.

Metodología de trabajo:

Trabajo individual (5 minutos), seguido de un ejercicio en dupla (15 minutos) y finalmente una plenaria (30-45 minutos).

Material:

Ficha de trabajo: "Está de acuerdo".

Actividad:

Trabajo individual:

Pedir a los y las participantes que llenen individualmente la ficha: "Está de acuerdo".

Trabajo en dupla:

Se recomienda que luego del trabajo individual los y las participantes compartan sus respuestas en duplas.

Plenaria:

Realizar una conversación con el grupo entero sobre los roles estereotipados de hombres y mujeres a partir de las siguientes preguntas:

1. ¿Se sienten contentos /as y cómodos/as en sus roles y conductas esperadas?
2. ¿Algunas de estas conductas y roles les gustaría cambiar?
3. ¿Cómo estos roles inciden en la crianza de los hijos/as?
4. ¿Qué actitudes y/o conductas diferentes visualiza en ellas?



Estas preguntas también pueden constituirse en parte de una sesión terapéutica con los/as adultos/as significativos/as, o introducirse variantes que permitan abordar, por ejemplo, los temas de violencia y como éstos se reproducen por ciertas dinámicas familiares que se instalan sobre patrones que definen los roles de hombres y mujeres.



**TRABAJO CON NIÑOS, NIÑAS
Y ADOLESCENTES.**



Actividad: 1 “Jugar a la familia”.

Objetivo:

- Iniciar una reflexión en conjunto con los niños/niñas sobre los roles que los distintos miembros de la familia asumen y por qué.
- Reflexionar sobre cómo la distribución de tareas domésticas puede cambiar cuando la mamá trabaja, renumeradamente fuera del hogar, y qué consecuencias tiene esto para cada uno/a de la familia.

Metodología:

Esta actividad está pensada para niños y niñas a partir de los 7-8 años. Consiste en un rol-playing o dramatización donde los y las participantes asumen distintos roles de una familia. Si el grupo es grande se divide en sub-grupos de 4-5 niños/as cada uno. (Tiempo: Mínimo una hora)

Materiales:

Ojalá se consigan un poco de ropa usada que los /las niños/as puedan utilizar cuando realicen estas pequeñas dramatizaciones.

Actividad:

A los/las niños/as que les gusta actuar, se les asignan roles más protagónicos, mientras los más tímidos pueden hacerse cargo de roles menos exigentes.

Roles requeridos: mamá, papá, un abuelo o abuela, niños/as (su número depende del tamaño del grupo).

Situación :” La mamá quiere trabajar fuera de casa”

Se dan las siguientes instrucciones al grupo o a los grupos.

Están preparando la once. (no indicar quién hace qué) Después todos se sientan en la mesa. Conversan sobre cualquier cosa cuando la mamá de repente les dice que le han ofrecido un trabajo en un supermercado y que ha decidido aceptarlo.

¿Cómo reaccionan los distintos miembros de la familia, el papa, el abuelo/abuela, los niños?

¿Les gusta o no les gusta la decisión de la mamá? Y por qué?
¿Cómo termina la once?

¿Están todos contentos?

Hay que dejarles unos 10 minutos para ensayar y después si son varios grupos cada grupo presenta su versión del tema.



Plenaria:

A continuación se desarrolla una conversación con los/ las niños/as a partir de las siguientes preguntas:

Aspectos del rol-playing:

¿Cómo se sintieron en sus respectivos roles?

¿ Les costó identificarse con su personaje?

Quehaceres domésticos y género:

En relación con la preparación de la once: ¿Quiénes participaron? ¿Qué tareas asumieron niños y niñas? ¿Por qué?

En este punto hay que intentar tocar el tema de género; como por ejemplo: ¿Por qué sólo las niñas ayudan a la mamá en los quehaceres domésticos?

¿Se imaginan que pudiera ser de otra forma? ¿cómo y qué tendríamos que hacer?

La mamá que trabaja fuera de casa

Discutir cómo resolvieron el tema de la mamá que quiere trabajar fuera de la casa remuneradamente y relacionarlo con sus propias experiencias.

¿Cómo sería la situación ideal según ellos/as?

Seguramente aparecen muchos más temas relacionados con conductas, formas de relacionarse, hábitos, violencia, castigos etc. que también, dentro de lo posible, se pueden abordar.

Si hay tiempo proponer a los y las niños/as que inventen otra situación problemática de convivencia familiar y la represente.



Anexo Actividad N° 1 de Trabajo con Familia

¿Qué es eso del género?

A lo mejor creemos que el tema de género no tiene nada que ver con nuestras vidas, o puede que a los hombres les suene a “feminismo”... pero aunque no tengamos conciencia de ello, el género es parte de nuestra historia personal –seamos hombres o mujeres- una historia personal que se inicia antes del nacimiento.

Nuestros nacimientos, como el de todas las personas, estuvieron enmarcados en ciertas circunstancias:

- 👉 El hecho es que familiares y amistades, se forman expectativas diferentes si va a nacer un niño o una niña.
- 👉 Cuando nacimos, lo primero que hicieron fue ver nuestros genitales. Probablemente nos compraron ropa de un color supuestamente adecuado (celeste o rosado) y empezaron a pensar en nuestro futuro.
- 👉 Desde ese momento nuestro sentido de la vida quedó establecido. Si somos mujeres, comenzaron a regalarnos muñecas y cochecitos, y poco a poco fuimos aprendiendo cómo barrer, lavar los platos y ayudar a servir la comida.
- 👉 Si somos hombres, probablemente tuvimos autitos, soldaditos, pistolas y una pelota de fútbol.

Lo que queremos destacar es que nos tratan de forma distinta dependiendo de nuestro sexo- **género**.

La diferencia entre sexo y género

Mujeres y hombres nos diferenciamos, en primera instancia, porque tenemos características fisiológicas y sexuales con las que nacemos, que son naturales y no se modifican (al menos naturalmente). A eso le llamamos "SEXO".

Por otra parte, nos diferenciamos porque cada sociedad y cada cultura, ha dado una valoración y un significado distinto a esas diferencias de sexo y ha elaborado ideas, concepciones y prácticas acerca de cómo **SER HOMBRE y SER MUJER**. Este conjunto de características y normas sociales, económicas, políticas, culturales, psicológicas, jurídicas, asignadas a cada sexo diferencialmente es lo que se llama "**GÉNERO**".

En nuestra cultura ser hombre significa, por ejemplo, ser fuerte, racional, protector y valiente; mientras que ser mujer generalmente significa ser emocional, dependiente, temerosa y sumisa. Estas características se aprenden en la relación entre hombres y mujeres, en la cual el hombre es quien tradicionalmente ejerce el dominio sobre la mujer y los hijos e hijas.

SEXO	GÉNERO
Biológico	Cultural
Innato	Aprendido socialmente
No se puede cambiar naturalmente	Puede cambiar
Es universal	Varía de cultura en cultura

Preguntas para reflexionar:

- ¿Qué habría pasado con mi vida si hubiera nacido con un sexo diferente del que tengo?
- ¿Cómo habría sido mi vida hasta ahora?
- ¿Qué me habrían enseñado?
- ¿Qué juegos habría jugado?

Escribe tus respuestas en una hoja y coméntalas en grupo.

Anexo Actividad Nº 2 de Trabajo con Familia

¿Quién hace qué?

A continuación se presenta un cuestionario sobre actividades que se realizan en el ámbito privado. Marque con una cruz indicando quién hace qué en su casa.

ACTIVIDADES	Madre	Padre	Hijo o Hermano	Hija o Hermana	Todos	Otra persona
Cuidado de niños y niñas						
Jugar con ellos/as.						
Darles de comer.						
Llevarles al jardín y/o al colegio.						
Comprar y arreglar su ropa.						
Reparaciones						
Destapar cañerías.						
Arreglar enchufes.						
Cambiar ampolletas.						
Ropa						
Lavar y tender.						
Planchar						

ACTIVIDADES	Madre	Padre	Hijo o Hermano	Hija o Hermana	Todos	Otra persona
Limpieza						
Sacar la basura.						
Lavar la loza.						
Hacer aseo general de la casa.						
Limpicar los vidrios.						
Encerar pisos.						
Barrer la calle y/o el patio.						
Comida						
Hacer las compras.						
Hacer la comida.						
Poner la mesa y recogerla.						
Ocio y recreación						
Ver televisión						
Escuchar música						
Descansar						
Jugar						

ACTIVIDADES	Madre	Padre	Hijo o Hermano	Hija o Hermana	Todos	Otra persona
Participación en el ámbito escolar de los /las hijos/as.						
Asistir a reuniones de apoderados/as						
Hacer tareas con los /las hijos/as						
Comprar o conseguir útiles escolares						
Establecimiento de Normas y Límites						
Establecer las normas de convivencia						
Hacer cumplir las normas						
Dar permisos						
Contención y Apoyo Emocional						
Resolver conflictos						
Apoyar afectivamente						
Cuidar enfermos/as						

Este ejercicio es una modificación de una actividad que aparece en Área de Estudio y Comprensión de la Sociedad y la Naturaleza 1er ciclo Educación de Adultos- MINEDUC

Anexo Actividad Nº 3 de Trabajo con Familia

¿ESTÁ DE ACUERDO?

A continuación se presenta una serie de frases que a veces se escuchan en la casa o en la calle. ¿Está de acuerdo? Marque con una cruz en el casillero que corresponda.

Afirmaciones	Sí	No
Es ridículo que el hombre cambie los pañales de sus hijos/as.		
Mi marido o padre (o yo si el que contesta es un hombre) no sabe usar la lavadora.		
Un hombre no sabe cuidar a los niños/as como una mujer.		
Los niños no deben llorar.		
Las niñas deben ser obedientes		
Es mejor que el trabajo de la casa lo hagamos entre todos.		
Los hombres no deben llorar.		
Es mejor que el hombre mantenga la casa económicamente.		
Las mujeres por naturaleza cuidan y educan mejor a sus hijos/as.		
No es necesario que las mujeres trabajen fuera de la casa.		
No es bueno para la relación de pareja que la mujer gane más que el hombre.		
El que manda en la casa es el hombre.		
La dueña de casa o alguna de las hijas debe servir la comida al padre.		
Las mujeres son de la casa, los hombres son del mundo.		
Está de acuerdo que las mujeres adultas tomen la iniciativa en el plano sexual?		

Módulo Nº 2: Maltrato físico infantil y efectos diferenciados de acuerdo al género



Entender el maltrato físico infantil desde una perspectiva socio-cultural

Para entender el maltrato físico infantil rescatamos preferentemente el modelo propuesto por Jorge Barudy², por considerar que su concepción ecosistémica ha configurado un cuerpo conceptual que, en términos muy generales, ofrece la posibilidad de abordar los malos tratos a la infancia desde una perspectiva que involucra y relaciona al individuo, su familia, su entorno comunitario, la sociedad y los imperativos socioculturales presentes en un espacio y época determinados. Desde esta perspectiva, la problemática del maltrato infantil se sitúa en el contexto de una cultura de la violencia constituida por interacciones y comportamientos violentos y abusivos, y por sistemas de creencias que permiten justificar estas conductas.

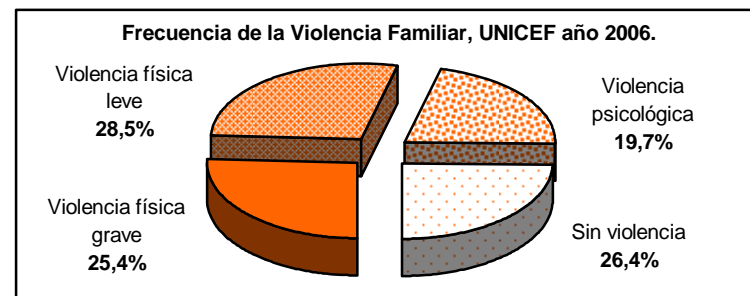
El maltrato físico y su magnitud en Chile

La principal investigación sobre maltrato infantil en Chile ha sido realizada por UNICEF, en tres períodos: en el año 1994, en el 2000 y posteriormente en el 2006.

Según los datos proporcionados por este estudio en el año 2006, **el 73,6% de los niños y niñas en Chile sufre violencia física o psicológica** de parte de sus padres, madres

²: "El dolor invisible de la Infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil" (1998) y "Los buenos tratos a la Infancia. Parentalidad, apego y resiliencia" en coautoría con Maryorie Dantagnan (2005).

o parientes. Más de la mitad recibe violencia física y uno de cada cuatro violencia física grave.



Fuente: Tercer estudio de maltrato infantil, UNICEF 2006.³

Las conductas más frecuentes se refieren a gritar y castigar. De las conductas violentas las más frecuentes son de violencia psicológica como insultar o no hablar por largos períodos. Las más comunes de violencia física leve son las cachetadas o tirones de pelo. De las conductas catalogadas como violencia física grave, las más frecuentes son golpear con objetos y dar una golpiza.

Una comparación de sus resultados nos indica que **desde 1994 ha habido una importante disminución de los índices**

³ Se trata de un estudio cuantitativo realizado a niñas y niños de todo el país, de diferentes estratos sociales, sobre la base de un cuestionario autoaplicado que consta de preguntas abiertas y cerradas. La muestra seleccionada para el estudio está dada por niños y niñas de octavo básico de colegios municipales, particulares subvencionados y particulares pagados, de las regiones IV, V, VIII, IX, X y Metropolitana. En este estudio se define como víctimas de maltrato y abandono a aquellos niños, niñas y adolescentes de hasta 18 años que "sufren ocasional o habitualmente actos de violencia física, sexual o emocional, sea en el grupo familiar o en las instituciones sociales". Sin embargo, la variable en torno a la violencia sexual no forma parte de sus objetivos, por lo que constituye la principal fuente para describir qué sucede con el maltrato físico y emocional en niños y niñas del país.

de violencia física grave experimentada por los niños y niñas, aunque en el período comprendido entre el año 2000 y el 2006 los índices de violencia física en sus dos variantes (leve y grave) han tendido a mantenerse. Por su parte, los niños y niñas que declaran ser **víctimas de violencia psicológica han aumentado** sostenidamente a lo largo del período de años estudiados.

Los cambios más significativos se han dado en la categoría de violencia física grave. Entre los años 1994 y 2006 este tipo de violencia disminuyó el equivalente a un 8,5%, aunque llama la atención que en el tiempo transcurrido entre el año 2000 y 2006 esta forma de violencia aumenta levemente.

El aumento de la violencia psicológica y el escaso nivel de cambio relativo a la violencia física leve constituyen dos importantes elementos a tener en cuenta en materia de generar nuevas pautas que promuevan el buen trato hacia niños y niñas. La invariabilidad de la violencia física leve puede explicarse en parte porque se corresponde con ciertas prácticas, transmitidas intergeneracionalmente y validadas socialmente que tienen por fin criar, disciplinar y educar a los niños y niñas en el ámbito doméstico-familiar. La utilización de “castigos” es una práctica que hasta ahora no ha contado con una real problematización conducente a eliminarla de la vida cotidiana.

¿Quiénes maltratan?

El estudio de UNICEF (en ambas etapas, es decir, en 1994 y 2000) además revela que es **la madre quien ejerce más violencia en contra de sus hijos e hijas**, situación que se explica en parte porque generalmente son ellas las que

realizan casi exclusivamente la labor de crianza, lo que cual se ve agravado, en algunos casos, con la presencia de violencia por parte de sus parejas.

El padre también ejerce violencia, aunque en menor proporción. De todas formas hacemos hincapié en que el estudio sólo indaga en prácticas de maltrato físico y psicológico, no de connotación sexual donde la figura del padre como agresor supera con creces a la de la madre.

Habría además una **relación significativa entre la existencia de violencia entre los padres y la violencia que éstos ejercen hacia sus hijos**. Según datos de UNICEF, más de la mitad de los hijos e hijas de padres que se golpean entre sí son víctimas de violencia física grave.

Un aspecto que se relaciona íntimamente con la característica de ocultamiento propia del maltrato infantil en Chile guarda relación con la suerte de negación de la figura femenina/madre como agresora. A pesar de que las estadísticas indican que la violencia física es proporcionalmente más ejercida por las madres que por los padres, la identificación de la madre como protectora es mayor y tan sólida que invisibiliza el reverso de la situación.

Esto no implica que todas las madres o mujeres adultas maltraten a sus hijos/as, sino que más bien su visualización como persona que ejerce violencia tiende a ser negada por el estereotipo que subyace al rol que se le ha atribuido socialmente.

Maltrato físico y género



Al analizar tanto los datos estadísticos como la experiencia empírica del maltrato físico en niños y niñas es importante considerar la variable de género.

Primero se puede constatar que **los niños generalmente son mucho más maltratados físicamente que las niñas**, por dos motivos principalmente: los niños suelen sufrir más trastornos del desarrollo que las niñas, lo que tiene que ver con variables corporales y fisiológicas, es decir, presentan más problemas de déficit atencional o todos aquellos trastornos que incluyen una actitud más hiperactiva; y porque en los niños está mucho más fomentada y promovida la externalización de la agresividad y los impulsos, lo que provoca más posibilidades de ser castigados o sancionados físicamente.

“Mi hermano se portaba pésimo. Le sacaban siempre la cresta, siempre mi mamá le terminaba pegando. Era muy malo. Se pasaba por arriba de los techos...era terrible. En cambio yo era como súper señorita. Una damita” (mamá, estrato socio-económico medio) ⁴

Existe la tendencia a considerar como parte del proceso educativo de un niño que le peguen, que le griten, lo insulten, le digan garabatos. Situación que no corresponde al ideal de la formación de las niñas, puesto que ellas deben aprender a comportarse justamente de manera contraria; ser tranquilas, dóciles y sumisas.

Otro elemento que hay que considerar en la vivencia de violencia por parte de los niños, especialmente de tipo física, se relaciona con los altos niveles de agresividad de las dinámicas de relación entre hombres desde que son pequeños. Esto se vincula con los estereotipos que hay detrás de la conformación de la identidad masculina, que se van reproduciendo en la familia, la escuela, los medios de comunicación, entre otros. De cierta manera la poca preocupación del mundo adulto respecto a cómo se relacionan efectivamente los niños es una forma de descuido o negligencia en torno a la integridad física y psicológica de los niños, lo que además tiene efectos a largo plazo.

Maltrato físico de acuerdo a la edad de niños y niñas.

La experiencia parece indicar que el maltrato físico a niños y niñas también varía según la edad.

“La verdad es que en los menores de dos años, hemos visto que hay más maltrato en las niñas que en los niños. Yo no sé si las mamás protegen más a los niños que a las niñas. Nosotros pensamos –la psicóloga también nos ha dicho- que lo más probable es que es como en todas las culturas en realidad, que es más bienvenido un hijo niño que una niña, agreden más a las mujeres en esa primera etapa. por el tema del machismo. Entonces cuidan más a los niños que a las niñas.” (Dra. Nereida Concha, Pediatra Ginecóloga Infantil, Hospital Sótero del Río)

Según la experiencia de la especialista, en el primer año de vida, es el niño el que más patologías padece y el que más fallece .

⁴ Estilos de crianza y cuidado infantil en Santiago de Chile - Estudio realizado por Soledad Salazar Medina- ACHNU, 2006)

Sin embargo, a partir de los siete u ocho años , son más maltratados los niños que las niñas...” *porque se portan más mal, les va más mal en el colegio, son más contestadores, son más desafiantes”.*

Cuando la niña entra a la etapa de la pubertad, la familia comienza a ejercer un mayor control sobre el cuerpo y la conducta de la niña lo que puede traducirse en maltrato.

“Hemos visto también que durante los doce-trece años son más golpeadas las niñas que los niños. Nosotros pensamos que es porque los niños no se dejan golpear. También puede ser. Pero las niñas son más reprimidas en esa etapa, y las golpean más. En las niñas está todo este ambiente del pololeo, de que no vaya a quedar embarazada.” (Dra. Nereida Concha, Pediatra Ginecóloga Infantil, Hospital Sótero del Río)

La afirmación de la entrevistada, reafirma el hecho de que los estereotipos de género y las expectativas que socialmente se atribuyen a los roles de hombres y mujeres, niños y niñas, van repercutiendo en las formas en que diversos agentes socializadores como la familia y la escuela van entendiendo y reforzando las identidades femeninas y masculinas.

Consecuencias del maltrato físico en niños y niñas

Los roles estereotipados asociados al género producen distintas consecuencias en los niños y en las niñas maltratados/as.

Si bien es cierto que, tanto a los niños como a las niñas les cuesta develar el maltrato, las niñas poseen un mayor “entrenamiento” para hablar de las emociones. Los niños, por el contrario tienen muchas dificultades para expresar y/o

verbalizar sus emociones. Esto tiene consecuencias en las posibilidades y capacidades de asumirse como víctimas de la situación de abuso, paso necesario para la rehabilitación.

Es más común que los niños expresen las secuelas del maltrato a través de la conducta agresiva hacia los demás, como una manera de superar su sentimiento de fragilidad, vulnerabilidad y exposición causada por el abuso, mientras las niñas tienden a ser más ansiosas y depresivas.

“En todo caso en ambos encontramos de base un problema de autoestima, de depresión, pero que en la mujer por cuestiones de socialización de género y por cuestiones biológicas se acepta que ellas lloren (incluso a veces las mujeres pueden usar el llanto para manipular). Una niña maltratada probablemente llore, se deprima, recurra a conductas autodestructivas. En cambio los niños tenderán a acercarse a un modelo centrado en el afuera, de conductas destructivas hacia los demás”.(Mayra Miranda, Coordinadora comité prevención maltrato infantil. Ministerio de Justicia.)




Aspectos facilitadores del maltrato físico y otros abusos.

Para evitar caer en el reduccionismo de atribuir toda la responsabilidad de este fenómeno causas individuales o de un cierto tipo de funcionamiento familiar, el siquiatra Dr. Barudy destaca aquellos factores socio- económicos y culturales que facilitan la emergencia del maltrato físico y otros abusos

Enfatiza, por ejemplo, que los modelos económicos actuales, sustentados en una economía de mercado, corren el riesgo de crear cada vez más obstáculos al bienestar de las familias y los hijos. *“En nuestra sociedad, las familias son forzadas a mostrar signos de éxito social y de bienestar a través de la posesión de los bienes de consumo, al mismo tiempo que el sistema económico produce cada vez más desigualdades sociales”.* Como consecuencia; *“los niños y las niñas corren el riesgo de ser considerados/as y sentidos/as como cargas financieras que impiden el acceso a bienes de consumo.”*

EJERCICIOS DE REFLEXIÓN PARA EL EQUIPO REPARATORIO:

 **Objetivo:** Realizar una reflexión sobre cómo el maltrato adquiere diversas expresiones e intensidades de acuerdo al género y sobre cómo incorporar esta variable en el trabajo especializado.

Para ello se sugiere compartir reflexiones del equipo en torno a las siguientes preguntas:



1. Según sus experiencias de trabajo. Usted visualiza diferencias de actitudes y comportamientos en niños y niñas frente al maltrato físico grave: ¿esto varía dependiendo de las edades y el sexo?
2. Rescatando los factores explicativos socioeconómicos y culturales que subyacen al maltrato, expuestos por Barudy, analice dichos factores desde la perspectiva de género y visualice su incidencia en las situaciones de los niños y niñas que atiende.
3. ¿De qué manera, reflexionar en torno a la socialización de género, puede contribuir a problematizar la situación de maltrato con las familias?
4. ¿Logra identificar en la filosofía familiar, estereotipos o creencias en torno al género que hayan facilitado el maltrato de niños y niñas?.

5. ¿Cómo enfrentan terapéuticamente a niños y niñas que tiene dificultades para expresar sus emociones?.



TRABAJO CON LA FAMILIA



Actividad 1 : Cómo son mis hijos /hijas y por qué

Las actividades que se presentan a continuación están dirigidas en primer lugar a los/as integrantes adultos/as de las familias pero también creemos que es factible llevarlas a cabo con grupos de adolescentes.

Objetivo:

- Entender que los estereotipos de género inciden en cómo criamos a nuestros hijos e hijas y qué exigimos de ellos y ellas.
- Reflexionar sobre cómo estas expectativas y exigencias pueden derivar en maltrato hacia los hijos e hijas.

Metodología:

Trabajo individual (10 minutos) y conversación en plenaria (Duración: 40-60 minutos).

Material:

Hojas en blanco
Lápices
Papel kraft
Plumones

Actividad:

Trabajo individual :



En una hoja blanca pídeles a los y las participantes que anoten las características de sus hijos/as en dos columnas según el sexo:

Niño/s (hijo, sobrino u otra)	Niñas (hijas, sobrina u otra)

Plenaria:

En un papel kraft dibuja dos columnas con los títulos:
Niños y Niñas respectivamente.

Anoten las características que las familias han anotado es sus hojas. Probablemente aparecen más o menos las características del recuadro de abajo, que son ejemplos de los estereotipos de género, que sin duda han ido variando con el tiempo, ya que ahora se pueden encontrar niñas con características típicas de niños y al revés.

Características que en general se atribuyen como propias de los niños y de las niñas.	
Niño 	Niña 
Agresivo	Dulce
Fuerte	Débil
Independiente	Dependiente
Activos	Pasivas
Dominantes	Sumisas
Valientes	Temerosas
Racionales	Emocionadas
Arriesgado	Cuidadosas

Realiza una conversación (con todo el grupo o dividiéndolo, si es grande, en varios grupos más pequeños) apoyándose en las siguientes preguntas.

1. ¿Cuáles de estas características les parecen negativas y positivas, y por qué?
2. ¿Hay una diferencia en la valoración en el aspecto de ser niño o niña?
3. ¿Qué consecuencias tienen la forma rígida de concebir lo que es “ser niño” y “ser niña” en el trato hacia ellos/as?
4. ¿Se dan cuenta si las exigencias que hacen a sus hijos y a sus hijas, son distintas?

Por ejemplo:

5. ¿Exigen la misma conducta del hijo que de la hija?
6. ¿Exigen sólo que las hijas mujeres colaboren en la casa?
7. ¿Tienen las mismas expectativas y exigencias en relación con los logros académicos de sus hijos que de sus hijas?
8. ¿Rigen las mismas normas para el hijo como para la hija?
9. Los hijos y las hijas: ¿Reciben los mismos tipos de castigo cuando han transgredido una norma en la casa ?
10. ¿Qué temas se conversan con ellos y ellas?



Actividad 2 : Recordando su infancia⁵

Objetivo:

Recordar cómo fue criado/a y conectarse con las emociones que estos recuerdos suscitan.

Metodología:

Trabajo individual (10 minutos), seguido por una conversación en dupla (15 minutos), para terminar con una plenaria (40-60 minutos).

Material:

Papel y lápices
Papel kraft
Plumones

Actividad:

Trabajo individual:



Se pide a los y las participantes responder a las siguientes preguntas (anotarlas en la pizarra).

Cuando eras niño/a:

1. ¿Cómo se reconocían tus logros?
2. ¿Recibiste castigos físicos (cachetadas, golpes etc.)?

⁵ Es recomendable haber realizado las actividades en el módulo sobre Género e infancia anteriormente para de esta forma conectar los aprendizajes del maltrato con los roles de género y cómo los castigos y los motivos de ellos se diferencian según el género.

3. ¿Cuáles fueron los motivos del castigo?

4. Cuando te castigaron física- y/o psicológicamente:
¿Cómo te sentías?



Trabajo en dupla:

El grupo se divide en dupla y comparten sus experiencias.

Plenaria:

Se preguntan a los y las participantes cómo se sintieron al recordar su infancia y sobre todo ciertos hechos (es probable que muchos de ellos/as fueron maltratados/as siendo niños/as).

A continuación se sugiere realizar una conversación a partir de las siguientes preguntas que relacionan género y maltrato:



1. ¿Cómo se castigaban a niños y a niñas en tu época?
2. ¿Se castigan físicamente tanto a las niñas como a los niños?
3. ¿O se castigan más a uno de los sexos?
4. ¿Cuáles son los motivos de los castigos?
5. ¿Existen diferencias entre los castigos aplicados a niños y a niñas?

Actividad 3: La crianza de hijos e hijas

Objetivo:

Reflexionar sobre los castigos corporales y cuáles son sus consecuencias, tanto para los padres y las madres, como para sus hijos e hijas.

Metodología:

Conversación grupal y plenaria si el grupo es mayor que diez personas. De lo contrario, se realiza la conversación con el grupo entero.

Finalizar con un ejercicio positivo. (Duración: 60 minutos.)

Material:

Ficha: Formas de crianza y castigos. Ver anexo al final de este capítulo.

Tarjetas de color

Lápices

Actividad:

Se comenta que hay muchos padres y madres en Chile que en sus infancias fueron víctimas de maltrato físico y/o psicológico pero que ahora siendo adultos/as no se recuerdan de sus sufrimientos pasados y repiten más o menos los mismos maltratos con sus hijos o hijas, pensando que no los van a afectar negativamente.

Se les entrega a los y las participantes la Ficha: Formas de crianza y castigos y se les pide que la lean. Posteriormente se les solicita que contesten las siguientes preguntas:

1. ¿Qué opinan sobre estas citas de mamás y papás?

2. ¿Se reconocen en algunos de ellas?

3. ¿Qué situaciones suelen gatillar según sus experiencias un castigo físico (cachetada, golpe etc.)?

4. ¿Qué es lo que sienten en ese momento, antes de pegar?



5. ¿Qué es lo que sienten después de haber pegado a su hijo o hija? ¿Se sienten aliviadas/os? ¿Con culpa?

6. ¿Se le aplica el mismo tipo de castigo a la niña como al niño?

7. ¿En qué situaciones han logrado controlarse y no castigar a sus hijos/hijas físicamente?



Comentario: Es importante destacar que el peligro de los castigos físicos es que generalmente aumentan en grado y frecuencia.

Al mismo tiempo, hay que señalar que no utilizar el castigo físico no significa que los padres dejen a sus hijos/as hacer lo que quieran, es decir, es necesario establecer y hacer cumplir pautas de comportamiento que favorezcan el desarrollo de la disciplina, el respeto por los otros/as y por sí mismo/a, entre otros.

Ejercicio para concluir:



Antes de terminar se les entrega a los y las participantes una tarjeta de color donde deben poner el título: “Qué hacer en vez de...”

El ejercicio consiste en que cada uno /una anote **un castigo no físico** que se podría utilizar en la crianza de los y las hijos/as.

Al terminar, el/la monitora recoge las tarjetas y las lee en voz alta pegándolas de a uno en la pared o en un papel kraft.



TRABAJO CON NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES.



Actividad 4: En vez del castigo...

Objetivos:

- Experimentar a través de un juego con títeres, distintas formas de resolver un conflicto.
- Reflexionar sobre si existen diferencias en los castigos que reciben los niños en relación con las niñas.

Metodología:

Juego de títeres con posterior reflexión.

Materiales:

Cartulinas de distintos colores
Palitos
Cola fría
Papel
Lápices
Lápices de color y/o de cera



Actividad:

Primera vuelta:

Trabajo individual:

Se le entrega a cada niño y niña un papel cartulina (ojalá de distintos colores) y se les pide dibujar dos personas adultas, uno de cada sexo,



(puede ser mamá, papá, tío, tía, abuelo o abuela), un niño y una niña. Deben ser figuras no demasiado chicas, entre 10-30 cm. de altura. Las cuatro figuras se recortan y se pegan en un palito (una figura por palito).

Cuando tienen listas las figuras, se les pide que jueguen unos cinco minutos con sus títeres, representando la siguiente situación: el títere niño o niña ha hecho alguna travesura y será castigado/a por el/la adulto/a de una manera dolorosa, que lo hará sentirse mal.

Trabajo en dupla:



A continuación se forman duplas y de nuevo deben ensayar una situación conflictiva entre “un títere niño o niña” y un “títere adulto/a”. Es decir interactúan con sus distintos personajes.

Plenaria:

Se pide a cada dupla mostrar su “obra” y se inicia una conversación sobre los castigos físicos y psicológicos y cómo se sienten ellos y ellas al recibir estos castigos.

Segunda vuelta:

Trabajo en dupla:

Ahora se forman nuevas duplas y de nuevo deben ensayar una situación conflictiva pero esta vez “el títere niño o niña” no debe recibir un castigo sino que la situación conflictiva debe resolverse de una forma que lo/la haga sentirse bien.

Plenaria:

Se pide a cada dupla mostrar su “obra” y se inicia una conversación sobre cómo se sintieron los niños y las niñas cuando recibieron un trato respetuoso y cariñoso.



Dependiendo de la edad de los niños y las niñas se puede profundizar la conversación a partir de las siguientes preguntas:

En relación al comportamiento de los niños y las niñas:



1. ¿Los papás, tíos, abuelos u otros adultos le exigen lo mismo a las niñas que a los niños?
2. ¿Las mamás, tías, abuelas u otras adultas le exigen lo mismo de sus hijos que a sus hijas?
3. ¿Los papás, tíos, abuelos u otros adultos, castigan de la misma forma a las niñas que a los niños?
4. ¿Las mamás, tías, abuelas u otras adultas castigan de la misma forma a las niñas que a los niños?
5. ¿Los golpes son más utilizados por hombres o mujeres?.
6. ¿Dónde y/o cómo creen ustedes que los adultos y adultas aprendieron a tratar a los niños/as?
7. ¿Con qué muñeco fue más fácil identificarse?

Término de la actividad:

Es importante terminar la actividad con un ejercicio positivo. Se les entrega un papel a cada uno de los niños y niñas donde pueden escribir y/o dibujar un mensaje a su madre, padre y/o adulto/a significativa.

Por ejemplo:

Me siento bien cuando....

Me siento mal cuando....

Me gustaría que fueras....

Me gusta cuando...

Anexo Actividad Nº 3 de Trabajo con Familia

Ficha de Formas de crianza y castigos

“Yo se que no hay que pegarles pero que de repente igual lo necesitan, no hay otra opción, las palabras a veces no funcionan. Lo necesitan porque les da un poquito de susto...No quiero que me tenga miedo pero quiero que me tenga respeto.” (Mamá)

“Le he pegado pero no en exceso, que no se me pase la mano, una cachetadita(palmada) no más para que entienda. Si de repente merecen golpes”. (Mamá)

“Por qué hay que pegarle a los niños...no sé en realidad, ¿será porque los ve más débiles? Quizá porque tienen que hacerle caso porque finalmente los niños son de uno.” (Papá)

“Mi hijo cuando chico, por ejemplo, agarraba un lápiz y rayaba toda la muralla, me cansé de decirle que no lo hiciera más, hasta que un día le pasé un balde y lo tuvo todo el día limpiando, y de verdad que eso funcionó”(Mamá)

“Sí yo he castigado a mis hijos severamente: no pueden jugar a la pelota. Pregúntales si alguna vez les he levantado la mano. A mi nunca me pegaron.” (Papá)

“Los castigos o las cosas punitivas son para marginarlo de algo que a él le gusta. Por ejemplo, si hace algo no debido se puede quedar una semana sin ir a la plaza.”⁶

⁶ Las citas son del Estudio “Estilos de crianza y cuidado infantil en Santiago de Chile” de Soledad Salazar Medina/ACHNU, 2006

Módulo Nº 3: Violencia sexual contra niños y niñas y efectos diferenciados de acuerdo al género.



El abuso sexual y su magnitud

La violencia sexual constituye una de las formas más graves de vulneración de derechos de niños y niñas pero lamentablemente en nuestro país no existen estudios que revelen su real magnitud.

La legislación sobre delitos sexuales en Chile clasifica la violencia sexual en 7 figuras específicas: violación, incesto, estupro, sodomía, abuso sexual, pornografía infantil y utilización de niños y/o niñas para la explotación sexual comercial.

Abuso sexual : Actos de significación sexual distintos del acceso carnal, es decir, tocaciones, masturbación u otros que afecten los genitales, el ano o la boca de la víctima. Se incluye en esta figura la introducción de objetos de cualquier índole. Si el niño o niña víctima tiene menos de 14 años se trata de una conducta siempre sancionada, si tiene más de 14 y menos de 18 deben considerarse las circunstancias de violación o estupro.

Violación: acceso carnal, por vía vaginal, anal o bucal, a una persona menor de 14 años. También se define como violación si dicha situación ocurre a una persona mayor de 14 años, contra o sin su voluntad, o sin su consentimiento.

Los estudios de victimización señalan que por cada delito sexual que se denuncia, existe alrededor de 7 casos que se

mantienen en silencio y por tanto permanecen en el desconocimiento de las autoridades. Esta situación no permite hacer una estimación fidedigna de la incidencia de este problema.

La mayoría de las víctimas de delitos sexuales son niñas. El 65% de la población infanto-adolescente atendida en los Programas Especializados en Maltrato Infantil de la red SENAME son niñas, víctimas de abuso sexual y violación. En el Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales, 78% son niñas y adolescentes.

La violación es un delito cuya prevalencia se incrementa progresivamente en relación a la edad de la víctima y afecta más a mujeres.

Entre junio 2005 y mayo 2006 había un total de 2936 niños, niñas y adolescentes atendidos en 53 los Centros de Reparación de Maltrato Infantil de la red SENAME.

De ese total 2102 corresponden a niñas y 834 a niños, en su mayoría de nacionalidad chilena, provenientes de estratos socioeconómicos bajos y medio bajo en menor porcentaje.

De acuerdo al Tipo de Maltrato, claramente la mayor proporción de las personas ingresadas al sistema lo hacen producto de ser víctimas de abusos sexuales.

Según los datos estadísticos el agresor principal se encuentra dentro del núcleo familiar o familiares cercanos.

Fuente:SENAME

La edad de los/las víctimas



Los abusos sexuales en las niñas se dan a toda edad, y las denuncias así lo demuestran. En cambio los abusos sexuales en niños ocurren mayoritariamente en edad preescolar (como víctimas) y en la adolescencia (como victimarios para que abusen de otros). Esto responde a dos situaciones: en la etapa preescolar existen menos dificultades para que el niño y la niña relaten si les ha sucedido algo al respecto, porque a esa edad existen menos trabas y tabúes que se lo impidan; por otra parte, los abusos en la etapa adolescente salen a la luz pública generalmente porque son ellos quienes están victimizando a otro niño o niña, y lo más probable es que esta situación se deba a una experiencia previa de abuso. Lo más difícil de detectar entonces es el abuso sexual hacia niños en etapa escolar (primer y segundo ciclo básico).

Violencia sexual y maltrato físico a la vez

Varias investigaciones muestran que los **niños oponen mucha más resistencia que las niñas, lo que hace que las victimizaciones de los niños suelen acompañarse con distintos tipos de maltratos físicos, potenciando aún más los efectos del abuso.**

En un estudio sueco sobre 101 niños abusados sexualmente se demostró que 70 % de los agresores externos a la familia y que 30 % eran padres o hermanos mayores de la víctima.⁷

⁷ 101 pojkar- en studie om sexuella övergrepp (101 niños- un estudio sobre abuso sexual), Save the Children Suecia, 1998

La violencia física fue ejercida sólo por los padres y los hermanos quienes generalmente utilizaron mucha violencia. En los otros casos, donde el abusador más bien tenía el perfil de un pedófilo, la estrategia era otra; no utilizó mucha violencia, involucró a la víctima, lo hizo cómplice, lo sedujo, le ofreció regalos a cambio de su silencio.

Características de quienes agraden



En la gran mayoría de los casos atendidos, el agresor corresponde a una figura adulta masculina conocida por la víctima, y en muchos casos miembros de la familia. Existe una diferencia cuando la **víctima es niño ya que el agresor tiende a ser un agente externo al núcleo familiar, como por ejemplo, un vecino o un amigo de la familia.**

También el abuso hacia niños y sobretodo adolescentes ocurre entre pares, por ejemplo en los colegios, hogares o internados.

Asimismo, se observa que en los casos en que los agresores son menores de edad, estos por lo general, **son parte del entorno familiar más cercano**, situación que aumenta la tendencia a mantener el secreto por temor a generar crisis al interior de la familia.

“Esa situación también es como bien frecuente, de niñas chiquitas que han sido violadas por primos. Y situaciones que quedan dentro de una familia, como en un contexto de un secreto, donde las revelaciones son accidentales, y genera todo un caos dentro de la familia. Y también con la problemática que estos agresores no son atendidos o no reciben atención psicológica o de reparación de ningún tipo. Y

siguen estando en la familia, y generalmente viven en un contexto muy cercano.(Grupo Focal Osorno)

Según los y las profesionales de los Equipos Reparatorios hay un aumento de los casos en que los agresores son menores de edad.

En el estudio sueco sobre agresores, condenados por delitos sexuales, se mostró que 50 % de los abusadores habían debutado siendo adolescentes, lo que confirma la tendencia que se ha visto en Chile, que muchos de los que abusan de niños son hombres menores de 18 años.⁸

Según estudios, tanto suecos como internacionales, **el abusador adolescente típico es un niño de 14 años**, que se siente infeliz, que no tiene amigos de su edad y que comienza a jugar con niños o niñas chicos/as de su barrio, los juegos se transforman en juegos sexuales y después en abuso. De esta forma el agresor satisface su necesidad de sentirse fuerte y poderoso.

Mujeres que abusan de niños y niñas

“Nosotros tenemos mujeres abusadoras también, como un cinco por ciento. Son gente que trabaja con niños. Educadoras de párvulo tenemos dos y asesoras del hogar tenemos varias que abusan de niños y de niñas. Son pocas pero existen.” (Dra. Nereida Concha, Pediatra Ginecóloga Infantil, Hospital Sótero del Río)



Según un estudio realizado por Fergusson & Müllen (1999)⁹ alrededor de 20 % de las personas que abusan sexualmente de niños y niñas son mujeres. En otro estudio realizado por Allen (1990)¹⁰ se constata que en la mayoría de los casos se tratan de relaciones incestuosas (la madre abusa de su hijo o hija).

Lo que llama la atención es que es mucho más frecuente que las mujeres abusadoras han sido abusadas siendo niñas; entre 60 y 100 % según Jacqui Saradijian (1996).¹¹

Una dificultad que nos plantean los estereotipos y construcciones de género es la invisibilidad frente a los casos donde el abusador es una mujer. Culturalmente parece inadmisibles que este tipo de conductas se presenten en mujeres, y se trata más bien de un tema emergente y mucho menor que en el caso de abusadores hombres. No por eso deja de tener consecuencias específicas en los niños, pues en estos casos el reconocimiento como víctimas es más difícil aún porque se supone que los hombres en general están socializados para disfrutar de toda aproximación sexual por parte de una mujer.

“Entonces estos chiquillos, estos jovencitos que son iniciados por una mujer adulta (que en muchos casos son situaciones abusivas), les cuesta mucho reconocer que eso es abuso: ‘no, que suerte’, ‘que suertudo que fuiste, deberías estar contento’, mira que orgulloso, ‘que macho’, y no pueden reconocerse como víctimas de abuso sexual a pesar de que han sido experiencias tremendamente traumáticas y marcadoras, y generadoras de un montón de disfunciones sexuales en la adultez.” (Josefina Martínez, psicóloga, Universidad Católica)

⁸ *Pojkmottagningen- övergrepp och behandling (La consulta del niño niño: abusos sexuales y tratamiento)* de Anders Nyman y Börje Svensson, Rädda Barnen, 2001.

⁹ Childhood Sexual Abuse, an Evidence Based Perspective, SAGE Publications Inc. London.

¹⁰ Women as perpetrators of child sexual abuse

¹¹ Women who sexually abuse children

La victimización en niños y niñas.



Gran parte de la literatura respecto al abuso sexual proviene de la indagación en torno a la victimización femenina, pues todos los modelos que hay, tanto teóricos como clínicos, con relación a la victimización, son modelos basados en estudios poblacionales femeninos, entonces se parte del supuesto de que la victimización femenina es igual a la victimización masculina.

Poco a poco se ha comenzado a criticar que los modelos estudiados en poblaciones femeninas se apliquen indiscriminadamente a poblaciones masculinas. En general, en los modelos psicoterapéuticos hay una escasa consideración de la variable género, y por lo tanto, no existe una clara distinción de cuáles son las orientaciones psicoterapéuticas a tomar en uno u otro caso.

La variable socialización de género tiene un impacto modelador en los efectos del abuso que es importante. Así, el impacto que tiene el abuso en los niños está mediatizado por una serie de mensajes propios de la socialización. **Es más difícil para los niños que para las niñas considerarse víctima**, primer paso necesario en el proceso de reparación: que el niño reconozca que él no tuvo la culpa, sino que el que tuvo la culpa fue otro, el abusador y que él es víctima en esta situación.

Las dificultades, como ya se ha señalado, se relacionan con las imposiciones que la cultura asigna a los niños en el sentido de ser fuertes, de no llorar o expresar emociones y, por lo tanto, de no pedir ayuda a nadie pues podría considerarse esto como signo de debilidad. De hecho, se consulta mucho

menos por los niños víctimas de abuso sexual que por las niñas.



Reacciones de la familia y género

La asignación de roles de género en los niños o niñas tiene repercusiones en la forma que adquiere la dinámica traumática en la madre. Para ellas parece ser asumido como algo más devastador el abuso sexual de un hijo que de una hija.

Al respecto, hay dos mitos tremendamente asociados a la victimización masculina: **que los niños que sufren abuso sexual van a ser abusadores o que serán homosexuales.** El abuso colocaría en jaque la identidad o integridad sexual del niño.

Las preocupaciones frente a la victimización femenina son otras: que la niña tenga **una vida sexual futura insatisfactoria o que adopte una vida sexual promiscua.** Pero en ningún caso se pone en cuestión la identidad sexual de la niña.

“Cuando un hijo es abusado, la madre siente que las secuelas van a ser mucho más terribles que cuando la abusada es una niña, porque piensan que este niño que fue abusado probablemente va a ser homosexual de adulto, y eso complica muchísimo a la madre.

Y cuando es con la niñita, el tema va por otro lado: no va por el futuro sino que va por la lesión, si se le va a notar, si no, etc. Pero piensan que no van a haber muchas más secuelas psicológicas, pero en los niños sí.” (Dra. Nereida Concha, Pediatra Ginecóloga Infantil, Hospital Sótero del Río)

Desde la perspectiva de la masculinidad imperante en las familias con las cuales se trabaja, las emergencias de situaciones de maltrato y/o abuso hacia un hijo niño vienen a constituir un gran golpe para las expectativas que culturalmente se han construido sobre él, como que pueda continuar estudios o encuentre un buen trabajo. En el caso de que la víctima sea mujer, si bien también constituye un golpe para la familia, finalmente no se expresa de modo tan fuerte como para el caso anterior, puesto que las expectativas que se han tejido sobre ella es que pueda casarse o no se cuestiona mayormente que pueda ser víctima de violencia.

“En cambio cuando son los niños, me he dado cuenta del impacto que hay especialmente en los padres, es muy grande, porque se les derrumba el mundo. Hay una carga tremenda. Porque hay más expectativas hacia los hijos niños que hacia las niñas en la zona rural. Que una niña deje de estudiar o no termine la escuela no es mucho problema, pero generalmente se tienen más expectativas que el hombre estudie o trabaje”.
(Grupo Focal Rancagua)

Los niños: el género olvidado

Las dificultades sociales para reconocer la victimización masculina hacen que los niños abusados puedan ser considerados ‘las víctimas olvidadas’, los grandes ausentes de las investigaciones, de la literatura, de los programas, y al mismo tiempo, los estigmatizados como “futuros homosexuales o abusadores”.



Los niños están tan expuestos como las niñas a ser víctimas de abusos sexuales, con la circunstancia agravante de que les cuesta mucho hablar y comentar acerca de experiencias de abuso sexual porque temen que se les considere instigadores, y por lo tanto, homosexuales. Esto puede llevar a los adultos a negar peligros y a disminuir protecciones y cuidados hacia los niños los cuales podrían quedar expuestos y sin defensa.

Según los expertos en el tema este fenómeno se podría explicar por la existencia de un menor cuidado de los niños.

“ En realidad nos hemos dado cuenta de que la familia no vigila tanto al niño como a la niña. Lo cuida menos en ese ámbito, le enseña menos, lo protege menos. A la niña siempre están con que la virginidad, con que no la toquen, con que su cuerpo”. (Dra. Nereida Concha, Pediatra Ginecóloga Infantil, Hospital Sótero del Río)

En distintos espacios institucionales también parece existir un discurso que protege más a las niñas que a los niños, en el sentido de que a los niños en general se les exige ser fuertes y activos frente a las situaciones de la vida.

Según estos mandatos, el niño contaría con mayores herramientas y con un nivel de resistencia mayor, y por lo tanto hay una serie de conductas que no parecen tan urgentes de intervención, tan sensibles como en el caso de las niñas, donde el imaginario clásico es la pureza, es la virginidad que hay que preservar. En el niño estos “valores” están más devaluados.

“Respecto de la niña, efectivamente es visto como algo malo si la hubieran violado dentro del colegio, hubiera sido sometida a abuso, la hubieran desnudado, la hubieran paseado, la hubieran tocado. Respecto de los hombres, pareciera que a cierta edad eso es parte del proceso de crecimiento, de descubrimiento y que debe soportar ese tipo de cosas. Los abusos no parecen ser motivo de escándalo, a ciertos niveles.” (Francisco Estrada, Abogado del Ministerio de Justicia, Departamento de Menores.)

Las estadísticas respecto a la ocurrencia de abusos sexuales nos muestran que las niñas son numéricamente mucho más vulneradas que los niños en esta materia. Sin embargo, se piensa que si los casos de abuso sexual cometido en contra de niños se revelaran del todo, las cifras podrían igualarse.

Lo que sucede es que se pide mucho menos ayuda para ellos, además que los niños divulgan mucho menos, porque divulgar un abuso es completamente contrario a los mandatos de género masculino imperantes en nuestra sociedad: ser fuerte, saber defenderse y no expresar emociones.

Podemos constatar que uno de los efectos que genera el abuso sexual en niños niños, como es la sensación de impotencia o falta de poder y control, se trata de una vivencia justamente contraria al rol masculino esperado.

Dado que existe un mandato social que dicta que los niños niños no pueden ni deben mostrarse débiles, ellos pueden llegar a desarrollar un falso sentido de control que los lleva a verse mayormente expuestos a situaciones de riesgo. (Soledad López de Lérida, Antonia Valdés, Josefina Martínez,; *El dolor invisible de los niños niños: Las víctimas olvidadas del abuso sexual infantil*)

También es importante destacar que generalmente la adquisición del lenguaje en los niños presenta un ritmo de maduración más lento que en el caso de las niñas lo que significa que al momento de expresar sus vivencias los niños abusados cuentan con menos herramientas.

La Consulta del Niño Varón (“Pojkmottagningen”)

En 1990 se abrió la “Consulta del Niño Varón” en Estocolmo, Suecia, con el apoyo de Save the Children. Trabajan exclusivamente con niños niños abusados sexualmente y sus familias.

Algunos datos sobre los niños que han recibido tratamiento en la Consulta del niño en Estocolmo:

- 26 % de los niños abusados viven con sus dos padres.
- 87 % han sido abusados antes de los 13 años.
- 77% recibieron tratamientito terapéutico menos de 18 meses (aunque la mayoría de los que habían sido abusados por su papá o su mamá recibieron tratamiento más de 19 meses.
- El tiempo promedio entre abuso y el inicio del tratamiento es casi 4 años.
- El riesgo de ser abusado por un extraño es mayor entre 7 y 12 años.
- Niños abusados por un extraño no necesita terapias tan largas. La mayoría finalizaron su tratamientos terapéuticos dentro de 6 meses.

EJERCICIOS DE REFLEXIÓN PARA EL EQUIPO ESPECIALIZADO



Ejercicio Nº 1

Objetivo:

Realizar una reflexión sobre cómo la variable de género incide en la manera en que el abuso sexual y/o violación es vivenciado por una niña y por un niño y cómo se incorpora en el trabajo reparatorio.

Para ello, se sugiere desarrollar una reflexión grupal en torno a las siguientes preguntas:



1. ¿Visualiza diferencias en la manera en que se vivencia el abuso por parte de niños y niñas? ¿cuáles?
2. ¿Visualiza diferencias y/o similitudes en las familias de niñas que han sido abusadas respecto de las familias de niños que han sido abusados?. ¿cuáles?.
3. ¿Cómo se dan, si es que se presentan, las dinámicas de violencia al interior de dichas familias? ¿quién la ejerce y cuáles son las percepciones de los/as involucrados al respecto?

4. Según un estudio realizado por Watkins & Bentovim (1992)¹² se pudo constatar las siguientes diferencias entre niños y niñas en cuanto a abusos sexuales:

Los niños abusados sexualmente son en comparación con niñas abusadas sexualmente:

- Más maltratados físicamente.
- Más abusados violentamente.
- Menos disponibilidad para contar sobre el abuso.
- Más dañados físicamente.
- Más expuestos a abuso de masturbación.
- Más expuestos a abuso oral-genital.
- Más expuestos a abuso anal.
- Menos expuestos a abusos sin tocaciones.
- No tan a menudo solos cuando ocurrió el abuso.
- Generalmente tienen menos edad que las niñas abusadas.

Las personas que abusan de niños sexualmente son:

- Más a menudo alguien fuera de la familia.
- Más a menudo un extraño.
- Más a menudo un adolescente.
- Más a menudo incluido en un "sex-ring".¹³
- Más a menudo padre que padrastro.
- Más a menudo alguien que trabaja con niños y niñas.
- Si el abusador es mujer es más probable que abuse sexualmente de niños que de niñas.

¹² "The sexual abuse of male children and adolescents: a review of current research". Journal of Child Psychology and Child Psychiatry, Vol.33, nr.1, 1992

¹³ "Sex-ring" es el nombre inglés para pedófilos que abusan de un grupo de niños, como por ejemplo un grupo de estudiantes de un mismo curso.

Al revisar las diferencias entre niños y niñas en cuanto a abusos sexuales según el citado estudio: ¿Cuáles de estas se reconocen de acuerdo a sus experiencias?

Ejercicio Nº 2

Formas de reaccionar y conductas en niños y niñas que han sido víctimas de abuso sexual y/o violación.

Si bien es cierto que las formas de reaccionar de niños, niñas y adolescentes frente al abuso sexual, están fuertemente condicionadas por elementos como, la etapa de desarrollo en que se encuentran, su nivel cognitivo, su contexto familiar y quien haya sido su abusador, **las construcciones y los estereotipos de género también condicionan sus actitudes y conductas.**

A continuación se presenta un ejercicio para que el Equipo Reparatorio revise sus experiencias en relación con este tema y después las comparen con datos recopilados de expertos y revisión bibliográfica.

De acuerdo a su experiencia de trabajo, escriba en cada una de las columnas de la siguiente tabla cuáles son las actitudes y las reacciones más frecuentes que presentan los niños y las niñas que han sido abusados/as.



En niños que han sido abusados sexualmente es más frecuente que:	En niñas que han sido abusadas sexualmente es más frecuente que:

En el siguiente cuadro se muestran los datos recopilados a partir de la experiencia de expertos/as y de la revisión bibliográfica sobre las formas de reaccionar y conductas de niños y niñas que han sido abusados/as sexualmente y/o que han sido víctimas de violación.

Como **es una generalización de lo que ocurre**, cada caso particular puede presentar una combinación de síntomas y patrones de conductas.

Sin embargo, queda muy claro que las formas de reaccionar frente al abuso sexual están fuertemente condicionadas por la variable género, lo que debiera también ser considerado en el trabajo reparatorio con los niños y las niñas abusados/as y sus familias.

A continuación, compare el cuadro construido por el equipo, con el que se presenta a continuación. Genere una reflexión grupal en torno a similitudes y diferencias.



En niños abusados sexualmente es más frecuente que:	En niñas abusadas sexualmente es más frecuente que:
Se sientan culpables por no haber sido capaces de detener al abusador. Les cuesta asumirse como víctimas.	Se asuman con más facilidad como víctimas pero también como culpables por la seducción que a veces se les atribuye.
Les cuesta mostrarse débiles.	No les cuesta mostrarse débiles.
Les cuesta verbalizar de lo que les ha pasado y lo que sienten.	Verbalizan su situación con más facilidad.
Externalicen su angustia, miedo y rabia (Se ponen agresivos y rebeldes).	Internalicen su angustia, miedo y rabia (presentan ansiedad y depresión)
Sienten confusión respecto a la propia sexualidad. Miedo a ser homosexual.	No dudan de su identidad sexual.
Muestren conductas hipersexualizadas.	Muestren conductas hipersexualizadas o eviten todo lo relacionado con la sexualidad.

Módulo Nº 4: Prejuicios y mitos relacionados con la violencia hacia niños y niñas: un tema de género.

En el trabajo cotidiano los equipos tienden a encontrarse con un sinnúmero de prejuicios, mitos y creencias relativas a mandatos de género que se hace necesario derribar para potenciar el trabajo terapéutico. A continuación se presentan algunos de ellos.



El abuso se concentra en algunas clases sociales

El mito generalizado en la sociedad es que el incesto u otras formas de abuso sexual es propio de las familias social- y económicamente desfavorecidas. Sin embargo, la práctica clínica del Dr. Barudy muestra que esto no coincide con la realidad. *“Lo que sí es real, manifiesta el autor, “es una mayor detección en estas capas sociales que se explica por el control exacerbado ejercido sobre los más pobres. Los niños y las niñas de las familias más pudientes no se libran de sufrir abusos sexuales, pero el secreto está mejor guardado y la persona adulta que abusa está más protegida por la representación social “idealizada” que se tiene de los miembros de su clase social”.*



Crear más en los niños que en las niñas

Existe una creencia instalada culturalmente que señala que siempre es necesario dar credibilidad al relato de abuso de los niños antes que a las niñas, en el entendido que por el mero hecho de ser hombres, el develar la situación implica un

sentido de realidad más potente. Allí entonces subyace la idea de que como para los niños es más fuerte la situación vivida, si se produce la develación es más probable que sea cierta que si lo hiciera una niña. En este sentido para los y las profesionales de los equipos, se hace necesario dar credibilidad tanto a los relatos de los niños como de las niñas, y para ello existen pruebas y pericias que entregan claves acerca de la veracidad de los hechos.



Sólo se abusa de niñas



Los/as supervisores/as de Sename señalan que el prejuicio de que son sólo las niñas víctimas de abuso sexual o violación contribuye al aumento de la posibilidad de que sucedan prácticas maltratadoras y de abuso -o que éstas queden invisibilizadas- hacia los niños.

“Hay un tema cultural, se tiende a pensar que las niñas están más expuestas a lo que es el abuso, siempre, siempre se piensa. En cambio con los niños no”. (Supervisora I región)

“Gran parte de los abusadores han sido víctimas de pedófilos, y es por eso que hay que poner atención respecto a que esto sólo afectaría a las niñas, de hecho entre los 5 y 9 años son los niños quienes son más abusados.” (Mayra Miranda, coordinadora Comité Prevención Maltrato Infantil. Ministerio de Justicia.)



Que el niño que ha sido víctima de abuso, va a ser homosexual

Un elemento que destacan la mayoría de los Equipos Reparatorios, dice relación con que a los niños les es más difícil relatar las situaciones de maltrato sufridas, pues

sobre esta experiencia se centra una serie de mitos y prejuicios que ponen en cuestionamiento su identidad sexual, bajo la lógica de que “si no pudiste hacer algo al respecto es por que te gustó”.

“Con el tema de la homosexualidad hay como un prejuicio muy fuerte, y hay hartas casos donde es bastante difícil trabajar con la familia. En el caso de las niñas es muy invisibilizado, pero en el caso de los niños es mucho más evidente, aunque el niño se resista y confiese con mucha culpa ese temor suyo de convertirse en homosexual.” (Grupo Focal Temuco)

“En el caso de los niños, la mayoría, sino el 100%, el temor de los padres es la homosexualidad. Y el hecho de que vengan a la terapia de reparación con estigmatización, yo creo, que creen que con callarlo, con no exponer al niño a una situación de develación, va a hacer que no sea homosexual”. (Grupo Focal Osorno)

Como la mayoría de los abusos sexuales hacia los niños son cometidos por hombres no es extraño que esto les provoque una confusión en su identidad sexual, lo que puede ser trabajado durante en el proceso reparatorio.

Esta confusión respecto de la propia identidad sexual aparece además avalada por los cambios fisiológicos propios de la excitación masculina que puede ocurrir en el curso de un abuso. En efecto, la natural respuesta de erección ante una estimulación de tipo sexual, no sólo puede hacer sentir al niño culpable o instigador de los hechos abusivos, sino que también puede generar dudas acerca de la propia hombría por el hecho de haber sentido placer. (Soledad López de Lérída, Antonia Valdés, Josefina Martínez: El dolor invisible de los niños niños: Las víctimas olvidadas del abuso sexual infantil)

Es importante que los profesionales de los Equipos Reparatorios trabajen estos temores en la terapia con los niños y adolescentes. Sin embargo, lo que puede obstaculizar su trabajo son los prejuicios muy arraigados tanto en las familias de las víctimas como en la sociedad en general de que el niño va a ser homosexual.



Ellas: las seductoras



En el caso de las niñas y los prejuicios existentes ante situaciones de abuso y violación, emergen creencias diferentes. En este caso el discurso social tiende a poner en tela de juicio la credibilidad de las víctimas, lo cual aumenta su sentimiento de culpa, haciéndolas responsables de la situación vivida, lo cual se refuerza en el contexto patriarcal que nuestra sociedad impone a las mujeres en general.

“El tema de la vergüenza, de la culpa, de haber sido ellas las seductoras, de haber sido ellas las culpables”. (Grupo Focal Peñalolén)

Si se trata de una adolescente con más fuerza aparece el prejuicio de la niña-mujer seductora.

“Cuando tienen más de 12 años las mujeres se ven complicadas, porque ahí dicen que andan provocando, socialmente o la misma madre dice: “Me traicionó, por que se metió con mi pareja, me jugó chueco...o como la niña que

salió de la ducha en calzones y fue abusada, de que cómo se le ocurre salir en calzones.” (Grupo Focal Talagante)



Minimizar la responsabilidad del agresor

Junto a lo anterior se conjuga una creencia bastante aceptada que dice relación con que al hombre, en este caso el agresor, le resulta imposible resistir la tentación que la niña víctima ha ejercido sobre él. En este sentido, el discurso social tiende a minimizar la responsabilidad del agresor, traspasando la culpa a la población victimizada. Bajo dicha lógica entonces, no se reconoce que la niña, sobretodo si es adolescente, fue objeto de un abuso, sino más bien que ha sufrido el costo de su irresponsabilidad.

“ Por otro lado, creencias, entorno a que los hombres son tentados por las mujeres. Entonces ellos no saben lo que estaban haciendo, se des-responsabiliza al agresor, y la responsabilidad recae, entonces, en la víctima, aún cuando sea una niña de muy poca edad, entonces el significado que se le da a esta niña es de seductora.” (Grupo Focal Viña del Mar)



El niño que sido víctima de abuso: un futuro abusador

Existe una creencia bastante arraigada de que los niños abusados sexualmente se convertirán en futuros abusadores. Sin embargo, Según Borje Svensson,¹⁴ especialista sueco en

¹⁴ Borje Svensson es psicólogo y terapeuta y fue pionero en iniciar un trabajo con niños abusados sexualmente en Suecia en 1990 cuando, junto con otros colegas, abrió “La Consulta del Niño Niño” (Pojkmottagningen) con el apoyo de Save the Children.

abusos sexuales de niños, es un mito que no tiene fundamentos científicos.

Estudios, tanto suecos como internacionales, muestran que **sólo alrededor 10 % a 12 % de los niños abusados se convierten en futuros agresores.**¹⁵

El especialista también cita un estudio sobre agresores suecos, condenados por delitos sexuales, en donde se vio que sólo una minoría de ellos habían sido abusados siendo niños.

No obstante, varios estudios internacionales muestran que la mayoría de las mujeres que abusan de niños han sido abusadas siendo niñas. (ver el Módulo: Violencia sexual contra niños y niñas y efectos diferenciados de acuerdo al género)



Prejuicios en la práctica judicial



El sistema judicial también se visualiza como generador y reproductor de prejuicios hacia la mujer víctima de abuso o violación. En este sentido, es una práctica recurrente de parte de los fiscales solicitar a las niñas adolescentes el día de las audiencias en tribunales, que no asistan con demasiado maquillaje, sin escotes o ropa demasiado ajustada; la idea es que proyecten una imagen angelical, en definitiva, que no hagan evidente su sexualidad, sino que más bien ésta pase desapercibida.

¹⁵ Arnold Bentovim, siquiatra inglés, realizó un estudio prospectivo, a través de un seguimiento a niños abusados sexualmente. En el estudio concluye que sólo 12 % de estos niños abusaron de niños siendo adultos. Al mismo resultado llegó el sueco Niklas Långström que en su estudio: “Jóvenes que cometen abusos sexuales- una revisión bibliográfica” . (Informe 200-36-002 de la Dirección Nacional de Sanidad y Bienestar Social en Suecia)

“Los fiscales incluso, o sea, cuando van las niñas a declarar, hay que cuidar de cómo va vestida, que vaya sin maquillaje, todo. Como armar toda una puesta en escena... Y ese es un tema de género súper fuerte, porque ponen la responsabilidad del abuso en la mujer. Entonces hay que llevar esta imagen de mujer más angelical, más virginal, que no se le note esa sexualidad”. (Grupo Focal Temuco).

Los profesionales consideran impresentable que, algunos jueces, cuestionen tan abiertamente la situación abusiva, y resten credibilidad a los relatos de las víctimas, porque éstas han iniciado su vida sexual.

“Hay jueces, en un tiempo atrás que les decían a los adolescentes- pero si a ti te gusta, que te andai metiendo con todas las personas- el criterio de ese juez... y con las adolescentes que ya habían iniciado su vida sexual, no hay credibilidad”. (Grupo Focal Iquique)



EJERCICIOS DE REFLEXIÓN PARA EL EQUIPO ESPECIALIZADO:



Objetivo:

Revisar cuáles son los prejuicios que más interfieren en su trabajo con los /las víctimas y sus familias y qué estrategias se puede emplear para enfrentarlos.

Considerando sus experiencias de trabajo con niños, niñas y adolescentes que han sido víctimas de abuso y/o violación, comparta en grupo las reflexiones que surjan a la luz de las siguientes preguntas:

1. ¿Algunas de las creencias y prejuicios descritos en este módulo también han sido reconocidos por ustedes? ¿cómo los han enfrentado?
2. ¿Cuáles son los prejuicios o creencias que más obstaculizan su trabajo: terapéutico con las víctimas y con las familias? ¿por qué?.
3. ¿Qué estrategias pueden aplicar para derribar estos prejuicios/creencias?



TRABAJO CON LAS FAMILIAS



Actividad 1: Enfrentar los miedos y aliviar la carga emocional.

Objetivo:

Compartir los temores, dudas y prejuicios de las familias relacionados con el abuso y/o violación para aliviar su carga emocional.

Metodología:

Trabajo individual (15 minutos) y conversación grupal (45- 60 minutos).

Materiales:

Tarjetas de distintos colores
Lápices
Papel kraft

Actividad:

Se les entrega a los y las participantes varias tarjetas donde deben anotar todos los temores o las dudas que tienen relacionadas con el abuso o violación cometido a su hijo o hija. (un temor o duda por tarjeta).

El/la monitor/a recogen las tarjetas en un canasto.

A continuación el/la monito/ar saca tarjeta por tarjeta del canasto, y lee en voz alta para después pegarla en la pizarra o en un papel kraft. Las tarjetas deben ser agrupadas por tema.

De esta forma los y las adultos presentes se darán cuenta de que los temores o dudas que sienten son compartidas por la mayoría de los presentes y se inicia una conversación sobre éstas.

Para finalizar el ejercicio se les entrega una tarjeta por persona, ojalá de color distinto que las otras. Se les pide a los y las participantes que escriban un mensaje a su hijo o hija donde expresan sentimientos y expectativas positivas: “ **Te quiero tanto porque....**”

El/la monitor saca las tarjetas sobre temores y dudas de la pizarra y las mete en una mochila, avisando a los y las participantes que se trabajará para aliviar el peso de esa mochila.

Después se les entrega un sobre a cada uno de los y las participantes donde pueden guardar su mensaje para que lo entreguen a su hijo o hija más tarde.

Comentario: Es importante hacerles ver a los y las familiares que los temores nos paralizan y nos sacan energía que podríamos usar para apoyar a nuestros/as hijos o hijas.

Los prejuicios y creencias son productos de nuestra cultura, pero pueden ser cuestionados y superados racionalmente con evidencias bien fundamentadas (estudios y experiencia empírica).

Actividad 2: Apoyo y autocuidado para los niños y niñas que han sido víctimas de abuso sexual y/o violación



Objetivo:
Revisar en conjunto con las familias formas de apoyo y cómo fomentar el autocuidado y autoprotección en sus hijos o hijas.

Metodología:
Conversación en grupos pequeños si hay más de 10 personas, si no, las actividades se realizan con el grupo completo (Duración 60 minutos).

Actividad 2.1.

La actividad se realiza como una conversación donde se pone hincapié en la importancia del apoyo y contención que los y las adultos/as pueden dar a los niños, niñas y adolescentes que han sido víctimas de abuso o de violación.

Se les pregunta a los y las participantes :

¿Cómo podemos nosotros /as como adultos/as ayudar a los niños y las niñas que han sido víctimas de abuso o de violación para que se reconozcan como víctimas y logren expresar sus temores e inquietudes ?

En la pizarra se dibujan dos columnas :

Actitudes y propuestas positivas para ayudar al niño.	Lo que no debemos hacer.

Conclusiones:

Se concluye la actividad haciéndoles ver a los y las participantes la importancia de que el niño y la niña lleguen a considerarse como víctimas del abuso o violación y que de ninguna forma son responsables de lo que ha pasado. Muchas veces ese paso es más difícil para el niño porque según los patrones de género convencionales no debe mostrarse débil.

Se trata de apoyar al niño y la niña para que expresen sus sentimientos de tristeza, culpa, angustia, rabia y miedo aunque algunas veces pueden parecer contradictorios.

Al mismo tiempo se explica que haber sido abusado/a no significa ser un niño anormal, sino que debe ser tratado/a como cualquier niño o niña en el sentido de que no hay que sobreprotegerlo/la y dejar que haga lo que quiera. Es importante ponerles límites como a cualquier niño y niña.

Actividad 2.2. ¿Cómo se fomenta el autocuidado de los niños, niñas y adolescentes que han sido víctimas de abuso o violación?

La actividad se realiza como una conversación en base de los siguientes temas:

- Relación con el propio cuerpo (conductas autodestructivas, etc.)
- Relaciones con otros/as (límites, relaciones riesgosas, conductas hipersexualizadas etc.)
- Relación con la salud.(cuidado de su cuerpo, hábitos alimenticios etc.)
- Mecanismos de prevención.

Modulo Nº 5: Trabajo Especializado en restitución de derechos y los Sesgos de Género en los Equipos.



Introducción

El abuso sexual de niños es un fenómeno de reciente reconocimiento. Hasta hace poco se pensó que el abuso sexual sólo o mayoritariamente afectaba a las niñas.

Hoy estamos frente a una situación en que cada día aumentan las denuncias por abuso sexual a niños y por lo tanto también la necesidad de un trabajo reparatorio dirigido a ellos.

Sin embargo, la mayoría de los marcos teóricos y modelos terapéuticos se basan en el estudio de niñas que han sufrido abuso sexual, por lo cual es pertinente preguntarse si es posible aplicar los mismos modelos terapéuticos a niños que a niñas.

Según varios expertos/as en el tema es necesario considerar este aspecto de género y adaptar el trabajo terapéutico, considerando que el niño ha sido socializado en una cultura fuertemente patriarcal, lo que incide en cómo él procesa el trauma vivido. Por ejemplo, el problema de considerarse como víctima, externalización de la rabia, problemas para expresar sus emociones o mostrarse débil, entre otras cosas.

Dado este nuevo contexto hemos priorizado en este módulo dar a conocer algunas experiencias de trabajo relacionadas

específicamente con el abuso sexual de niños ya que existe muy poca información difundida sobre esta temática.

1. EL TRABAJO TERAPÉUTICO CON NIÑOS Y NIÑAS



Muchos de los Equipos Reparatorios destacan la importancia de contar con profesionales hombres en sus equipos, especialmente terapeutas.

Existe evidentemente una dificultad al respecto pues gran parte de los profesionales que trabajan con niños y niñas son mujeres, reflejándose de cierta forma en el campo profesional el clásico rol femenino asociado a las labores de la crianza y preocupación por los hijos e hijas. Esta división sexual del trabajo es reforzada a su vez por las expectativas y concepciones que la población adulta tiene respecto a las instituciones que se hacen cargo de sus hijos e hijas.

“Es bueno que existan profesionales hombres en estos programas, sobre todo para que niños y niñas que han tenido una mala experiencia puedan reparar también a partir de un vínculo de confianza con otro hombre, eso yo creo que es bueno”. (Grupo Focal Peñalolén)

La incorporación de hombres terapeutas cobra especial relevancia en el trabajo con los niños que han sido víctimas de abuso sexual, ya que lo que se intenta lograr es la incorporación de un nuevo paradigma de masculinidad en los niños.

Se trata de entregarles la oportunidad de ver **otras maneras de ser hombre**, diferentes al modelo clásico del *macho recio y fuerte*, que pega primero, que nunca nada le duele y que tiene que dominar a otros. De esta forma, los terapeutas hombres se constituyen en un modelo alternativo y positivo de masculinidad **que integran características consideradas tradicionalmente como femeninas, por ejemplo la demostración de emociones.**

“Para nosotros fue súper importante, que mi co-terapeuta era un hombre,... un señor de cincuenta años, es alto grande, pero es un hombre cariñoso, cercano, con posibilidad de expresar sus emociones. O sea, esa era la primera estrategia para poder incorporar un nuevo paradigma de la masculinidad. El aporte de profesionales hombres es maravilloso, en la medida en que tenemos miradas distintas. O sea, esto que tantas veces se dice, que somos iguales en cuanto a derechos, pero somos muy distintos en la manera de mirar el mundo,” (Josefina Martínez, psicóloga de la Universidad Católica).

NIÑOS VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL

“Claramente la investigación a nosotros nos corroboró esta necesidad de hacer terapias diferenciadas por género, y que claramente la importancia de incorporar la variable género como una variable tremendamente importante a considerar en estos currículum terapéuticos.” (Josefina Martínez, psicóloga de la Universidad Católica)

Si bien existen algunas experiencias terapéuticas que intentan dar respuesta a las necesidades de los niños que han sufrido abuso sexual, muchas de éstas se basan en el concepto de *empowerment*.



“Lo que más nos encontramos con modelos psicoterapéuticos para niños hombres, eran modelos psicoterapéuticos que se basaban en este concepto del empowerment, o sea que los hombres tenían que aprender a no ser víctimas, entonces a empoderarse para sobreponerse a los efectos del abuso. Y nosotros estábamos en bastante desacuerdo con este concepto del empowerment en la medida en que podía ser mal entendido y podía ser más de lo mismo que hace la sociedad: decir que tú te tienes que parar rápido, te tienes que defender, te tienes que sobreponer, etc. Y lo que nosotros vimos en el caso de los niños hombres es que más bien había que rescatar en ellos todo el permiso que necesitan para ser víctimas, para poder sufrir, para poder llorar, para poder sentir humillación. O sea, abrirnos al derecho de sentir, en relación al impacto del abuso.” (Josefina Martínez, sicóloga Universidad Católica)

En este sentido la especialista indica que habría que redefinir el concepto de *empowerment* para ayudar al niño a discriminar cuáles son las áreas de su vida en que realmente puede ejercer control. Este también les es útil para no exponerlos a futuras situaciones abusivas.

El terapeuta sueco Börje Svensson (que trabaja desde 1990 en la Consulta de Niño Varón en Estocolmo) concuerda con Josefina Martínez al señalar que

“Es necesario que el niño realice una cierta regresión, para permitirse sentir, llorar y entender que es víctima y no culpable. Para poder hacer esto es necesario que él se sienta protegido y contenido. Si esta etapa se salta, lo que puede pasar es que el niño termine desarrollando una personalidad narcisista que desprecia a los débiles.”

Una experiencia de intervención especializada: El trabajo terapéutico en la Consulta del Niño Varón



En el año 1990 se abrió en Suecia “La Consulta del Niño Varón” (Pojkmottagningen), un proyecto apoyado por Save the Children del mismo país.

Fue un trabajo pionero ya que hasta esa fecha no existía un trabajo terapéutico específico dirigido a niños víctimas de abuso sexual.

En la consulta (que todavía existe) hay una pieza de juego implementada con juguetes, muñecos y muñecas, cojines, etc. La idea es que todos estos implementos estimulen la fantasía, el movimiento, la conversación, la reflexión y la expresión.

Según las experiencias adquiridas por la Consulta, el terapeuta debe asumir un rol bastante activo dentro del proceso terapéutico, ya que estos niños demuestran mucha resistencia y negación al acercarse al tema del abuso y sus consecuencias, por lo cual una actitud más pasiva y menos dirigida por parte del terapeuta dificultaría el avance en el proceso terapéutico.

Un modelo terapéutico a seguir

A continuación se da a conocer las cuatro fases de su modelo terapéutico que deben entenderse como distintas dimensiones

del tratamiento, procesos con distintos focus que pueden ser continuos, repetirse o desarrollarse paralelamente.¹⁶

- A. Describir el abuso
- B. Expresar sentimientos y pensamientos
- C. Poner límites
- D. Aceptar

A) Describir el abuso

En esta fase se trata de “hacer realidad de lo real”.

Los niños pueden expresarse de distintas maneras dependiendo de su edad y carácter. Algunos prefieren hacerlo con palabras mientras otros utilizan los juegos, sobre todo los niños más chicos. Otros prefieren dibujar o mostrar con muñecas/os. Se utilizan muñecas de los dos sexos construidas anatómicamente correctas.

Uno de los obstáculos más grandes para que el niño describa al abuso es el tema del **secreto**, dado que los abusos muchas veces han sido secretos relacionados con distintas amenazas hacia el niño para que no cuente a nadie sobre los abusos. Entonces se trabaja bastante el tema de los secretos.

Durante todo el proceso terapéutico **se vuelve a describir** los abusos. Pero a veces pasa que algunos niños de repente “se olvidan” del abuso, lo que a veces se traduce en *una disociación*, una forma de defensa del niño para separarse del abuso, lo mismo que puede haber utilizado al ocurrir los hechos; se pone confuso, somnoliento, distante o “mecánico”.

¹⁶ El modelo terapéutico forma parte del libro: *Pojkmottagningen- övergrepp och behandling (La consulta del niño niño: abusos sexuales y tratamiento)* de Anders Nyman y Börje Svensson, Rådta Barnen, 2001.

En ese caso no se presiona el niño sino se retoma el tema más adelante.

B) Expresar sentimientos y pensamientos



Se intenta incentivar como en todos procesos terapéuticos, que los niños logren expresar sus sentimientos y pensamientos relacionados con el abuso. Utilizan materiales muy variados para ese fin: guantes de boxeo, una espada y martillos para golpear los cojines entre otras cosas.

Se utilizan también pequeños animales de género con cuales los niños desarrollan distintos juegos sobre lo bueno y lo malo, el peligro y la seguridad, el miedo y la valentía etc. Además cuentan con peluches grandes; por ejemplo una familia de osos, un perro, una culebra. Aparte de cumplir una función simbólica, los animales pueden desafiar a los pequeños animales.

Las piezas de juego están además implementadas con géneros transparentes de distintos colores que se utilizan para mostrar sentimientos. El miedo suele ser rojo y la ira blanca, y cuando el miedo se transforma en ira es fácil cambiar de género.

Se utilizan también tarjetas con dibujos o textos ; pequeñas frases incompletas.

Hay cojines y colchones plegables para construir “casitas”.

La pieza también cuenta con un verdadero paracaídas con cuál los niños se pueden dejar caer, columpiarse y calmarse.

A través de todos estos implementos los niños comienzan a expresar distintos sentimientos: la culpa, la vergüenza, la agresividad, el miedo, entre otros.

La culpa

“No dijo que no, entonces la culpa es mía”.

Muchos niños se sienten cómplices del abuso especialmente si han tenido un rol más activo, por ejemplo haber tomado la iniciativa del contacto, o ido a ver al abusador en su casa. Hay que tomar en cuenta ese sentimiento aunque sabemos que el único culpable es al abusador. Se hace entender al niño que responsabilidad y culpa son dos cosas distintas.

La vergüenza y el asco

Todos los abusos no han implicado miedo, terror o dolor. Es común encontrarse con niños que han sido víctimas de abusos más seductivos (caricias) lo que les hacen sentirse parte del “juego” y les dan una sensación muy fuerte de confusión, asco y ser distintos que sus compañeros.

La agresividad

Niños víctimas de abusos sexuales muestran con frecuencia distintos niveles de agresividad; de querer pelear y destruir.

No siempre es una ira extrovertida dirigida a compañeros, padres, animales domésticos o cosas en general sino también existen conductas autodestructivas. Hay niños que se accidentan a cada rato, se tratan de agredir a sí mismos y hasta realizar intentos de suicidio.

En esos momentos, los juegos realizados en la pieza de juego de la Consulta, pueden ayudar a aliviar la carga emocional de estos niños.

C. Poner límites

Lo característico de los niños que buscan ayuda en la consulta es que han sido invadidos física y emocionalmente.

Una persona cuyos límites han sido vulnerados se encuentra en “una zona de riesgo”, de transformarse en un trasgresor él mismo.

Necesitan ayuda para identificar y expresar sentimientos relacionados con querer y no querer, con el sí y el no, ponerse en el lugar del otro (empatía), áreas privadas y límites corporales.



Los límites se transforman en un tema muy importante en el proceso terapéutico.

Con una cuerda larga se marcan límites en la pieza, se crean áreas para distintos tipos de actividades o sentimientos. Se juega y se investiga alrededor de estas áreas.

Además se incorporan momentos pedagógicos que incluyen conocimientos básicos sobre el cuerpo y la sexualidad, ya que los terapeutas se dieron cuenta de que muchas veces los niños carecían de este tipo de información.

D. Aceptar

Finalmente se trata de avanzar, de no quedar pegado en la identidad de víctima, de poder reconciliarse y entender que lo que pasó no se puede negar o cambiar y que una justicia total

a lo mejor no se va a lograr. (Por ejemplo, que el agresor será condenado.)

Los terapeutas de la Consulta creen necesario que los niños dejen el sentimiento de desesperación y señalan que en esta fase los niños necesitan mucho apoyo de sus padres u otros adultos y amigos porque deben aceptar que son niños normales a pesar de lo anormal que han vivenciado.

Tienen que jugar fútbol o andar en bicicletas como cualquier niño de su edad. Existe un riesgo de que no sólo el niño sino su familia y otros cercanos se quedan con la sensación de que el abuso es la culpa de todos los problemas que vivencian, lo que se puede traducir en una sobreprotección del niño y/o se deja de ponerle límites como a cualquier niño de su edad.

El hecho de aceptar y reconciliarse es tan difícil y necesario para los familiares como para el niño.

Esa es la razón por lo cual en la consulta del niño varón se realizan actividades comunes y corrientes, como tomar once, compartir y conversar sobre cualquier tema.

Un aspecto importante del proceso de aceptación es que el niño logre mostrar la tristeza que alberga: “que todo debiera haber sido distinto”.

La nostalgia por no haber tenido un “padre verdadero” se percibe como un hilo conductor en todo el proceso terapéutico de la Consulta. Los niños que han sido víctimas de abuso por sus padres extrañan al “padre bueno”. La tristeza igual que la nostalgia son temas importante en esta fase del proceso como también la esperanza de, a pesar de haber sido abusado, poder sentirse como un niño normal y proyectarse al futuro.

Adiós al miedo

“La Consulta del Niño Varón” está ubicada en el último piso de un edificio en Estocolmo. Algunas ventanas no se pueden abrir por seguridad. Pero al final de la terapia se confecciona, a veces, una paloma de papel que se carga simbólicamente con todos los miedos y sentimientos difíciles relacionados con el abuso. Después se abre una de las ventanas y se echa a volar a la paloma que desaparece en el espacio con toda su carga.



actuar.” (Börje Svensson, terapeuta de la “Consulta del Niño Niño”)

Ojo con la demonización del agresor

Según las experiencias de trabajo con los niños que han sido víctimas de abuso sexual, que los terapeutas de la Consulta destacan es la importancia de no demonizar al agresor si es el padre biológico. Es fácil que el terapeuta asuma la visión del entorno del niño que generalmente sólo describe al agresor como una persona diabólica. A veces los niños también han tenido una relación buena con su padre, (aparte del abuso) y el niño tiene el derecho de identificarse con los lados buenos de su padre. En la terapia le ayudan a pensar en su padre como dos personas distintas: el “padre bueno” y el “padre malo”. De esta forma se hace visible esta complejidad (“split”) que el niño alberga en su interior.

“Consideramos muy importante no quitarle el niño el derecho de mantener sus recuerdos positivos del agresor, por que esos recuerdos pueden ser la salvación psíquica para el niño al formar su identidad. Si no, aumenta el riesgo de que el niño se identifique con el agresor e incorpore sus formas de

2. TRABAJO CON FAMILIAS Y GÉNERO



Desde los equipos, el trabajo con la familia se visualiza como imprescindible. No cabe otra posibilidad si lo que se busca es reparar completamente el daño producido por las situaciones de abuso o maltrato físico grave. En la familia recae la función de apoyo y fortalecimiento de los avances que se alcanzan en la terapia, y la protección y minimización de los riesgos que trae aparejado la situación de maltrato o abuso.

Respecto al adulto con el cual los equipos trabajan, los/as supervisores/as señalan que éste suele ser la madre, aunque igual realizan esfuerzos para integrar al padre.

Ante este punto, los equipos detectan una dificultad inherente a los roles de género. La figura protectora ha sido casi siempre la madre o alguna figura significativa femenina. La ausencia de figuras protectoras masculinas se debe al menos a dos condicionantes, una de carácter contextual que se relaciona con la falta de tiempo de los padres o adultos niños y la excesiva recarga laboral, y otra de carácter cultural, vinculada con la perspectiva de género que justifica la escasa participación de los hombres debido a los roles y mandatos de género que se le exigen cumplir.

En este sentido, el hombre se vale de dichos mandatos para no participar en el proceso, aduciendo que es un espacio para la mujer, para la madre, que a él, como hombre le corresponde la responsabilidad de asegurarse que nada falte en el hogar y de hacerse cargo de los trámites legales, no

permitiéndose una apertura hacia el mundo emocional, y menos aún, conectarse con el dolor de los hijos o hijas. No obstante lo anterior, es el niño o la niña quienes finalmente entregan luces de quién puede constituirse en figura protectora.

Otro factor relevante a considerar es que los padres asumen también en algunos casos roles tan protectores como sucede con las madres. En esta materia es necesario reconocer los propios sesgos que tenemos los profesionales o personas que trabajan en el mundo de la infancia, y admitir que muchas veces se tiende a dejar de lado a los padres no agresores y/o protectores en los procesos terapéuticos de casos de maltrato y/o abuso sexual infantil, porque existe la inclinación conciente o inconciente de que por el sólo hecho de ser hombre se es potencial agresor. La participación e involucramiento de los padres puede incidir tanto en el desarrollo de una actitud más protectora y de apego respecto al hijo o hija, así como reforzar la idea de los modelos masculinos positivos.

El trabajo con la familia apunta también al reconocimiento y fortalecimiento de figuras protectoras para las víctimas que no necesariamente tienen que ser la madre o el padre.

La sensación que prima en los equipos de los Programas Especializados es que incluir a los padres en los procesos de reparación es primordial, no obstante y reconociendo los factores de contextos que dificultan su inclusión, se opta por asignarles una función netamente en el plano de lo jurídico.

“Nosotros seguimos adoptando esa visión cultural de que la mamá tiene que ocupar este rol como de crianza del hijo, que si bien es cierto, la madre es quien tiene el mayor vínculo con el niño, a pesar de que hay papás presentes, papás que

también ven el daño de sus hijos, papás que también visualizan la necesidad de tratamiento, pero que incluso nosotras mismas como que hacemos al papá más periférico, porque tampoco lo metemos al tratamiento, porque tampoco lo hacemos un poco parte de que se responsabilice también de lo que le pasó al hijo y en realidad casi siempre pasa que el papá responsabiliza a la madre En el discurso decimos 'hay que cambiar, el padre debe tener un papel más importante dentro de la familia, compartir los roles' pero igual lo hacemos más periféricos. Y creo que es algo que a nosotros también nos cuesta como cambiar, porque si tú te das cuenta nosotros todo el rato hablamos de mamá y nunca hablamos de papá, entonces igual nos cuesta cambiar eso y en lo personal me cuesta. Deberían compartirse esos roles". (Grupo Focal Iquique)

Sin embargo, en algunos proyectos, sobre todo de la Región Metropolitana, se aprecia a un incremento de su vinculación con estos programas. Se estima que lo anterior podría explicarse debido al cambio cultural que ha vivido el país, que ha comenzado a poner en cuestión los mandatos de género tradicionales que operan sobre los roles en la familia, y que se refleja en que actualmente los hombres están más comprometidos con la crianza y la socialización de sus hijos e hijas.

"Yo creo que eso no tiene que ver sólo con los proyectos y cómo funcionamos, sino que también tiene que ver con cambios culturales instalados en el país del rol de lo masculino más involucrado en la familia, compartir más labores que generalmente se dejaban a lo femenino..., o sea, este cambio cultural en la sociedad también lo vemos, en el proyecto, de cómo ellos también se involucran más de lo que se podrían involucrar antes". (Grupo Focal Lo Prado)

Estrategias para integrar al padre



También en cuanto a visualizar estrategias que propendan a mejorar el nivel de participación de los padres en los procesos reparatorios de sus hijos e hijas, se consignan algunos aprendizajes relativos a las estrategias de vinculación con ellos, a través de visitas domiciliarias o estableciendo conversaciones sobre temas de su interés durante alguna instancia en que se acerquen al centro.

"Le busco un tema para hablar y de repente le hago una pregunta sobre una terapia a la cual está yendo y fue como abrir una llave, yo estuve callada todo el rato y él habló como una hora y me dijo 'sabe, primera vez que hablo tanto y me gustó, ¿puedo venir otro día' y yo le dije que ningún problema, usted me dice y conversamos. Y el caballero nos dio un montón de información que no manejábamos, nos dimos cuenta que con él se puede trabajar". (Grupo Focal Coronel)

"Como estrategia a mí me ha funcionado, y lo hemos conversado, es el tema de las visitas. Nosotros empezamos en mayo del año pasado y durante dos meses estuvimos saliendo todos los días, y ahí se logró motivar a venir, que empezaran a confiar un poquito. Ir a las casas cambia, se sienten mucho más cómodos, hablan mucho más. Los papás no participan directamente, pero el hecho de estar en sus casas y que ellos escuchen, uno igual se refiere a ellos para tratar de involucrarlos un poco en el tema y por ahí a ellos les gusta ese tema.". (Grupo Focal Coronel)

3. TRABAJO EN EL EQUIPO ESPECIALIZADO



3.1. SESGOS DE GÉNERO EN LOS EQUIPOS ESPECIALIZADOS

Los /las supervisores señalan la importancia para los equipos de tener cuidado con los puntos ciegos que pueden estar presentes producto de la socialización que cada uno ha tenido:

“Que los equipos estén compuestos con personas de ambos sexos y en el contacto con los niños sean súper cuidadosos con los mensajes que se les van enviando y tener cuidado y neutralizar los mensajes que puedan perpetuar temas de discriminación y estereotipos de género. Incluso cuando ellos registran, poner el ojo ahí también. En las actividades como yo te decía, que sean actividades que no perpetúen el estereotipo de género, por ejemplo que a la niña no le hagan sólo actividades de cocer y cocina por ese lado”. (Supervisora VIII región)

"El material lúdico que se utiliza también es importante.... El espacio también, que no sea todo rosado o celeste sino que también se vea neutro el espacio, el espacio neutro interactúa bien con ellos, en un lugar donde no haya sólo muñecas o florcitas ". (Supervisora I región)

En este sentido plantean que bajo el entendido de operar en una cultura específica resulta difícil no reproducir u operar fuera de los marcos que validan los prejuicios o estereotipos de género. Por lo tanto se hace siempre necesario generar espacios para reflexionar cómo se está realizando el trabajo:

“Nosotros un día, casi por energías especiales que se conjugaron en el equipo, nos dimos cuenta que hacíamos juicios categóricos y dramáticos, que eran realmente acusadores con respecto de algunas figuras maternas, no obstante ella era la que llevaba a los niños todos los martes a las sesiones con el psicólogo. La mayoría de las veces los niños tienen padres y no estamos hablando de figuras ausentes, y en muchos casos la madre tiene horarios de trabajos iguales a los del padre. Sin embargo, nosotros a la madre le exigimos que deje de trabajar para llevar al niño al centro, y estamos hablando de una madre que es ambivalente, y esto y lo otro... entonces, por un lado la descalificamos en su rol de protección y, por el otro, le seguimos exigiendo que ella tiene que hacerse cargo de su rol protector”. (Grupo Focal Viña del Mar).

**EJERCICIOS DE REFLEXIÓN
PARA EL EQUIPO ESPECIALIZADO:**



A continuación se presentan una serie de preguntas para ser compartidas en el equipo:

1. ¿En la terapia con niños y niñas, recurren a algunas técnicas lúdicas para que se conecten mejor con sus emociones y las logren expresar?
2. Partiendo de la base de que al niño le cuesta más considerarse víctima de abuso sexual: ¿Cuáles son las herramientas terapéuticas que utilizan en su trabajo para ayudar al niño a reconocerse como víctima?
3. ¿Qué elementos del modelo de la Consulta del Niño Varón reconocen desde su propia práctica terapéutica o podrían incorporar en su trabajo con los niños niños?
4. ¿Creen que es posible aplicar el modelo terapéutico de la Consulta del Niño Varón, en niñas que han sido víctimas de abuso y/o violación? En este caso: ¿Qué aspectos estiman necesario adaptar?
5. Cuando el padre es figura protectora: ¿se incluye en el trabajo con la familia?
6. Si en el primer contacto con la familia de la víctima, también está presente el padre:
 - a) ¿Me dirijo tanto a él como a la madre?
 - b) ¿Trato de involucrarlo en la conversación?
 - c) ¿Le pido explícitamente que se involucre en el trabajo reparatorio?
7. Las mayores fortalezas de los padres protectores son....
8. Una buena práctica con ellos ha sido....
9. ¿Han intentado juntar a varios padres de las víctimas de abuso y realizar un taller dirigido específicamente a ellos?
10. ¿Se logra visualizar, al interior del equipo, ciertas prácticas o creencias que estuviesen obstaculizando la integración del enfoque de género en el trabajo reparatorio? (Por ejemplo el lenguaje que utiliza, los juegos que les proponen a los niños y las niñas.)

Este manual fue realizado por:

Margareta Selander; Profesora y especialista en metodologías de la educación de ACHNU.

Y revisado por profesionales del Area de Gestión Programática, Viviana Abarca Valera y Ana Cáceres Orellana y por la Jefa del Departamento Angélica Marín Díaz, de DEPRODE para su divulgación.